

# UnRaveled

**K. Bromberg**





# UnRaveled

K. Bromberg



*Este material es de uso exclusivo para fans, realizado por fans. Sin fines de lucro.  
Con el proponemos incentivar la lectura y hacer llegar el contenido de esta  
autora, a los países que no tienen acceso a él.*



## Créditos

### **MODERADORA**

Divina

### **TRADUCTORAS**

Fátima

Rosa

Esmeralda

Beatriz

### **CORRECTORAS**

Divina

Rosa



### **RECOPILAGIÓN Y REVISIÓN**

Divina

Rosa

### **DISEÑO**

Divina



## Índice

**PORTADA**

**CRÉDITOS**

**ÍNDICE**

**SINOPSIS**

**DEDICATORIA**

**CAPÍTULO 1**

**CAPÍTULO 2**

**CAPÍTULO 3**

**CAPÍTULO 4**

**CAPÍTULO 5**

**CAPÍTULO 6**

**CAPÍTULO 7**



**CAPÍTULO 8**

**SOBRE LA AUTORA**

**PUBLICIDAD**



## Sinopsis

Una noche.

Un error.

Llenos de miedo.

Saciado por el placer.

Fuera de control.

Con los ojos vendados y atados.

Avergonzada de disfrutarlo.

Condenada a quererlo.

Limites a prueba.

Descubriendo nuevos límites.

Deseos despertados.

Inhibiciones desatadas.

Una identidad enredada.

Vidas que cambiaran para siempre.



*\*\*Por favor se avisa que UnRaveled es una novela erótica oscura que no es recomendable para personas sensibles a las situaciones que tratan temas de coacción sexual o de temas difícil de leer. Puede ser monótona comparado con otras novelas eróticas oscuras pero esta te llevara a tan nivel de comodidad que todo lo que tendrás que pensar serán sobres tus propias necesidades, deseos y realidades. Esta es una historia sobre un obsoleto matrimonio y el intento de comunicación poco convencional de la pareja para encontrar la chispa del amor de nuevo. \*\**





## Dedicatoria

*Para mi equipo de V.P.  
Dos inmensurables palabras  
Gracias*



## Capítulo 1

*Traducido por Fátima.*

*Corregido por Divina*

Desearía que nunca hubiera alzado la mirada.

Desearía haber mantenido mi cabeza agachada y concentrada en los cubitos de hielo flotando sin dirección dentro de mi vaso, un espejo de reflexión de cómo me sentía. Viviendo un día tras otro, lentamente desapareciendo dentro del entorno alrededor de mí, siempre allí, pero no realmente necesario. Solo el reconocimiento de cuando hago algo erróneo más que las otras cien veces que cuando lo hago bien.

Desearía haberme controlado a mí misma, haber telefonado a mi marido y pretender preocuparme, que él se hubiese ausentado por una emergencia de trabajo a último minuto, en nuestro décimo aniversario de bodas, cuando después de todo lo que realmente sentí fue la indiferencia. Entonces, podría haber vagado por las calles empedradas ligeramente andando de un lado para el otro pero completamente, satisfecha. Habría subido hacia nuestra habitación de hotel, acurrucada con una manta en el balcón bajo el cielo de la Toscana con mi libro electrónico. Me he devorado esos libros los cuales he llegado a amar— los que me han ayudado para resurgir mi sexualidad. Los libros que me han hecho darme cuenta, de que está bien que quiera más fuera de mi vida sexual, para que mi marido innovara conmigo. Experimentara conmigo.

Exigiera más de mí.

Pero no lo hice.

Alce la mirada, y me adentre en sus ojos del color del chocolate oscuro, pecaminoso y delicioso. Irresistible. Una instantánea atracción chispeo con un sutil asentimiento de su cabeza y un mordisco en mi labio inferior.

Lo conocí cuando lo atrape mirándome fijamente, una sonrisa torcida se mostró en sus labios al tiempo que sus ojos recorrían mis rasgos —labios, escote, anillo de casada en mi dedo — antes de volver, para encontrarse conmigo.



Continuamos mirándonos fijamente el uno al otro, sus ojos se oscurecieron con deseo, su lengua salió como una flecha, humedeció sus labios. Yo de repente empecé a sentirme incómoda con la descarada proposición que sus ojos ofrecían — y evite su mirada.

E incluso entonces, todavía podía sentir sus ojos en mí, el vello de mis brazos se erizó al sentirme observada, estudiada, y escudriñada.

De ser deseada.

Debería haber rechazado la copa que el camarero deslizó en frente de mí con un susurrado, “*Gentileza de il signore.*” (1)

Debería haberlo dejado allí sin tocarlo en lugar de beberme la mayoría de él, solo para mirar los restos de mis hielos derretidos.

Debería haberlo hecho.

Desearía haberlo hecho.

Pero no lo hice.

Mi cuerpo estremeciéndose por el potente cóctel de miedo mezclado con el traidor placer. La sensación aumentó sacudiendo mi mente de vuelta al presente. Para el aquí y ahora. Su mano enguatada deslizó un dedo entre mis pechos, con la irregular respiración del hombre que yo no podía ver, mientras el desconocido rebuscaba alrededor de mí.

Y en el profundo dolor que yo poseía.

Nunca debería haber levantado el rostro.

Sus dedos se deslizaron entre mis extendidas piernas y separó mis labios, húmedos e inflamados, resultado de todas las cosas que él me había hecho hasta ahora.

La resistencia es cosa del pasado.

La vergüenza ha sido borrada.

El miedo permanece, como una presencia fría y cruel. Pero lo mismo ocurre con el deseo inesperado que como un barril va a través de mi cuerpo como un tren de carga.

Grito al sentir dos dedos enfundados en guantes de cuero que se abren paso dentro de





mí, la textura del material me estaba produciendo una sensación extrañamente agradable. Yo estoy tan herida, tan sensibilizada, tan acostumbrada, que no creo que pueda aguantar mucho. Trató de cerrar mis piernas y mi mente esta tan consumida y reprimida que olvidé, que yo no puedo.

Me olvido de las despiadadas restricciones que sostienen mis tobillos separados.

Mi cuerpo empieza a retorcerse, la necesidad de saciar el profundo dolor que me quema en un intenso contraste por la lucha interna contra las emociones en mente. Mi única concentración está en el lento deslizamiento de sus dedos y la presión y fricción contra mi sistema nervioso volviendo inesperadamente a la vida.

La tortuosa retirada del cuero al no estar bastante mojado me tira suavemente de mi carne más fresca, provocándome de forma diferente pero al mismo tiempo de una excitante sensación.

Intento luchar contra esto.

Al menos es lo que me digo a mi misma.

Intento entender como esto está siendo posible. Como un orgasmo me puede destrozar justo ahora— otra vez— cuando el miedo todavía mantiene mi respiración cautiva.

*Nunca debería haber aceptado esa bebida, nunca debería haberlo mirado a la cara y aceptarlo con un ligero asentimiento de cabeza.*

Mi cuerpo vibra como el oleaje del candente calor que me va abrasando a través de mí, terminando con todas mis terminaciones nerviosas y aplastando todos mis pensamientos.

*No debería haberlo mirado a la cara.*

*No.*

*Debería haber dejado que su silenciosa proposición se perdiera por el camino.*

*La pregunta, ¿Es porque estoy tan contenta de lo que hice?*



(1) Expresión Italiana que significa: Gentileza del Señor.



## Capítulo 2

*Traducido por Rosa.*

*Corregido por Divina*

*Anoche*

El taco de mi sandalia se incrusta en las grietas de los adoquines, haciéndome tropezar. Me río en voz alta de lo ridícula que debí parecer a los clientes del “Bistró Bar” en cuando me fui. Mujer solitaria y patética, emborrachándose mientras está de vacaciones sola. Utilizando un par de copas para aliviar el dolor de ser elegida la segunda opción después de su trabajo, una vez más. Me encojo los hombros alejando esos pensamientos reales pero no deseados que me clavan como una punzada dolorosa porque...tienen razón.

Y lo triste es que si Anderson estuviera aquí, probablemente me sentiría más sola aun. Nos habríamos sentado en el Bar y habríamos hablado, sin decirnos mucho el uno al otro, ambos con nuestras mentes ocupadas en las numerosas cosas que teníamos que hacer al regresar a casa. Habríamos pensado en cosas que podrían esperar unos días más en vez de concentrarnos en la verdadera razón por cual hicimos este viaje: Conectar, priorizar, comprender. En cambio me he enfurruñado en el silencio que nos hemos acostumbrado a pensar en lo que podríamos haber sido y cuando exactamente dejamos de comunicarnos. Finalmente él me preguntaría qué me pasaba, y yo habría contestado en demasía de generalizar con mi término elegido en este último tiempo, Estoy bien. Él Habría mirado hacia mi muñeca para ver si yo estaba jugueteando con el brazalete que uso y nunca me quito – manera que él sabía si yo estaba mintiendo. Luego, dependiendo si estaba o no, un argumento que habría resuelto dónde me habría dicho que tenía que relajarme un poco o tendríamos que regresar al cuarto de hotel donde podríamos haber tenido sexo poco satisfactorio.

El mismo sexo que hemos tenido durante los último diez de los quince años, juntos.

Cero creativo.

Rutinario.

Predecible.





Y porque habríamos estado bebiendo, mi cuerpo no sería capaz de concentrarse en la tarea, a mano —un orgasmo. La alineación milagrosa de estrellas que debe ocurrir para alcanzar mi liberación, habría sido inalcanzable.

Fingiría sólo allí acostada y gimiendo en todo los momentos exactos, con su aliento a alcohol jadeando en mi cara.

Me he tomado su intento de hacer el amor, borracho, y recuerdo el tiempo cuando no podíamos esperar a violarnos el uno al otro. Tiempos que solíamos empujar los límites que se consideraban tabú para la hija de un predicador, y como había atraído a esta chica sexualmente reservada de su burbuja, a probar cosas nuevas.

Solté una carcajada. Cómo ha cambiado el tiempo y se han invertido los roles. Daria cualquier cosa por probar algo nuevo, romper los límites de la sexualidad que he conocido hasta ahora y aceptado con la edad. Abrirnos a nuevas experiencias, nuevos juguetes y redefinir nuevos límites.

*Jesús.* Es tan triste tener que usas mis propios dedos esta noche, para regalarme un intenso clímax como si Anderson estuviera aquí. Todo lo que tengo que hacer es pensar en las cosas que quiero probar, e imaginármelo a él haciéndolo, y venirme no es un problema. El problema es, que no puedo pasar el resto de mi vida satisfaciéndome sólo con los pensamientos, y cada vez que he intentado hablar de cómo darle vida a nuestra vida sexual, él cierra el tema al instante. “*Ya no tenemos veinte años, tenemos un gran vida sexual ¿Por qué cambiar las cosas?*” su invariable respuesta.

¿No ve lo infeliz que soy? ¿Cómo necesito tener más sexo? Mi mente se traslada a nuestra última conversación sobre el tema. Que sucedió hace un par de meses atrás cuando encontró la caja de juguetes que escondí en el fondo de mi armario—Los artículos que secretamente compré y mantuve con la esperanza de un día mostrárselos y pedirle que lo usará en mí. Recuerdo como él levantó la tapa y me miró, con el ceño fruncido y una mueca de disgusto en los labios. Su incredulidad derivada del hecho de que había comprado todo sin consultarle. Aún puedo oír el rechazo en sus labios, su tono molesto, porque piensa que creo que él ya no es suficiente para mí, cuando eso, no tiene nada que ver.



Mi insatisfacción no tiene nada que ver con que, él no sea suficiente, y todo que ver conmigo misma. Soy una mujer que alcanzó su apogeo sexual, y finalmente después de 10 años, tengo la confianza y seguridad, de pedir lo que quiero.

Nada loco, sólo... más: Sin restricciones, dominación, juego anal, añadiendo un poco de dolor para aumentar el placer. Algo. Lo que sea. Un dolor lento se apodera de mi bajo vientre imaginándome con la fuerza que me habría venido si Anderson usará cualquiera de esos juguetes en mí.

Dios, soy patética, pero... no es mucho pedir, ¿verdad?

Me río otra vez —el sonido hueco de mi voz, sonó más patético que alegre como mis reflexiones, hablando conmigo misma acerca de experimentar más con el sexo, pasando los límites, algo que nunca tendré con Anderson.

“Sí, te estás volviendo loca, Lil.” Mi voz suena rara, mal pronunciada—alta – cuando golpea mis oídos. Me concentro en colocar una mano a lo largo del edificio para apoyarme porque de repente me siento más borracha de lo que debería. Y me pregunto qué triste es que todo parece más fácil cuando él está obligado, a ausentarse por el trabajo.

Los recuerdos destellan a través de mi mente de nuestros primeros cinco años juntos. Cuando solíamos ser divertidos, aventureros, imaginativos. Nos asegurábamos de no dejar ninguna superficie sin bautizar y los orgasmos eran mutuos. Sonríe con tristeza, pensando en cuando solía darle mamadas espontáneas, mientras él conducía a casa o como en los restaurantes, él introducía su mano por debajo de mi falda comprobando si estaba lo suficientemente mojada. Y si no lo estaba, él pediría la comida y se sentaría ahí, comiendo, mientras sus dedos jugarían distraídamente con la unión de mis muslos. Me detengo por un momento y llevo mi mano a mi estómago cuando gruñe, recordando de golpe que olvidé comer la cena. Debe ser por eso ese zumbido que tengo, sólo bebí dos copas del trago. Y luego recordé la caja de fresas cubiertas de chocolate que el botones me entregó en mi habitación justo antes de salir. Dejé la caja adentro con la tarjeta sin abrir porque sabía que el regalo era una de las tácticas que usaba Anderson para aligerar el golpe de su ausencia. Su regalo me transporta hacía, aquellos tiempos despreocupados nuestros, puesto que no tenemos nada en la vida de nosotros en estos días. Su manera de decir, aguanta —las cosas van a mejorar pronto.





Pero ¿Cómo podemos mejorar si no me deja explicarle cómo debemos solucionarlos?

Sacudo mi cabeza recordando aquella noche: La noche en que comíamos fresas cubiertas en chocolates y bebíamos champagne. Nuestros días como estudiantes, cuando éramos alocados, y en la exhibición de arte de su hermana, nos escapamos sigilosamente y tuvimos sexo en la azotea del local. Sexo sin preocupaciones, las manos sobre la boca del otro mientras intentábamos ser silenciosos, la emoción de ser atrapado era un subidón de adrenalina para nosotros. Cuando vi las fresas no me recordaron lo que era, pero si me obligó a recordar lo que ya no es. ¿Qué le pasó a la vida? Niños. Promociones corporativas y estresantes puestos de trabajo. Nunca había tiempo para el ocio y el agotamiento es la nueva norma.

Las lágrimas queman su camino en la parte trasera de mi garganta y pican mis ojos cuando mi pulgar frota mi anillo de boda. Lo amo. De verdad. Él ha sido mío desde nuestro último año de secundaria. Es un padre increíble para nuestros chicos, trabajador y me trata increíble, pero a veces me pregunto si realmente esto es todo lo que hay para nosotros.

Hemos caído en un bache. La vida se ha interpuesto en el camino. Debilitando la pasión y la imprudencia. Y este viaje era nuestro camino para volver a conectar, una forma de reavivar lo que sentimos una vez y encontrar el “nosotros” que sé que está ahí, pero se ha debilitado por culpa de la rutina diaria.

Suspiro, de repente me siento triste, cuando me doy cuenta, de que lo echo de menos. Incluso, extraño el sexo misionero de siempre, sin señal de sorprenderme. Dos veces a la semana, programando el tiempo con el colchón, que de ninguna manera rivaliza con el sexo espontaneo, empujándome contra la puerta, arrancando su ropa, jodiendo carnalmente dentro de las páginas de mis libros. Dios, lo que daría para que Anderson me arqueara otra vez, tirara de mi cabello hacia atrás y tomar lo que me diera.

Suspiro, realmente debo estar borracha. Nunca admitiría esto a mí misma, todo lo contrario, porque una vez que admities la verdad, tienes que enfrentarlas. Y en este momento, a lo único que quiero hacerle frente es al caliente piloto de carreras alfa que tengo en mi Kindle. Un ejemplo estereotípico de novios de libro, de los cuales Anderson se burla de mí, diciendo que prefiero dormir con ellos que con él.

La realidad es, *que tiene razón*. Los personajes de mis libros no caen en baches ni tienen sexo mediocre. Ellos son ardientes y apasionados y es muy fácil perderse en ellos.



“*Aquí me vengo*”, refunfuño —o tal vez pienso esto— No estoy segura, pero sí sé que ríe tontamente ante el doble sentido de las palabras. Y entonces tengo que detenerme un segundo para combatir una ola de mareos. Empiezo a caminar de nuevo, pero mi cabeza está tan difusa que no me puedo concentrar en nada que no sea el sonido de mis pasos descoordinados haciendo ecos en los adoquines.

Llego a una pequeña fila de callejones, uno de los cuales me lleve hasta mi hotel, pero estoy teniendo problemas para concentrarme en ellos, tomando el tiempo suficiente para decidir cuál tomar. Otra ola de mareos me asalta, y presiono ambas manos contra la pared para no perder el equilibrio. Inclino mi cabeza hacia abajo e intento respirar ya que la oscuridad nubla mi visión.

“*¿Bellísima?*” (1) el timbre de voz con profundo acento me asusta. Trato de procesar aquella palabra, lucho para concentrarme en eso, mi cerebro le dice a mi cabeza que gire y mire hacia él, pero mis músculos no reaccionan. Escucho algunos ruidos incoherentes, y no puedo comprender, porque, ellos suenan como si vinieran de mí.

Estoy desorientada, pero definitivamente siento unas manos deslizarse alrededor de mi cintura, sé que me tiran contra el torso sólido de un hombre. Mi cuerpo no me responde para luchar contra él. Mi cerebro inactivo intenta resistirse sin éxito. El olor a menta se mezcla con la colonia infiltrándose en mi nariz dejando una cicatriz en mis sentidos.

Nada tiene sentido, excepto el olor a menta —el aroma de mi infancia. De calor, hogar y fuego en la chimenea durante las vacaciones.

Y entonces él vuelve a hablar

Bastones de caramelo y la idea de confort se desvanece.

Sus simples palabras cambian mi mundo para siempre.

"Nadie te ha reclamado todavía ¿No?", dice, haciendo una pausa, con una mano cubre mi boca para sofocar el grito, que intentaba emitir, pero nunca llegó. "Bene. Eres mía, Entonces".

Un estremecimiento de terror recorre mi piel y toma posesión de todos mis nervios. Penetra a través de mi neblina mental, acercándose a mi conciencia, pero era demasiado tarde.





# UnRaveled

K. Bromberg



La oscuridad gana la batalla.

Me consume.

Mi mundo se escabulle.



*(1) Expresión Italiana que significa: Hermosa.*



## Capítulo 3

*Traducido por Fátima y Beatriz.*

*Corregido por Divina*

Al principio escuche mi respiración.

No el latido de mi corazón.

Solo el chirrido irregular y vacilante que hago al inhalar, y entonces, noto la incertidumbre cuando exhalo.

Mi corazón está quieto. Helado con el miedo que tengo. Silenciado por lo desconocido.

Trato de enfocarme, intentando no moverme, fingiendo estar dormida, para quien me hizo esto, todavía piense que lo estoy. Estoy centrándome en no moverme durante un momento, no siento la presión de mis ojos, no me he dado cuenta pero estoy vendada.

Mis pensamientos se dispersan.

La única cosa que había podido agarrar fue la bebida del bar. La que el hombre de ojos marrones había comprado para mí. Después de desmayarme en el callejón. Pero ahora me siento completamente diferente a lo que sería una resaca. La incapacidad para pensar, al comprender algunos pensamientos me doy cuenta que mi mente ha sido alterada. Lo que significa que he sido drogada.

Mi cabeza es todavía una neblina de productos químicos, pero he reconocido una cosa una sensación—miedo. Gritos vacíos llenos de pánico, resuenan alrededor de mi cerebro, pero no puedo escapar, no puedo manifestarlos en un grito.

La cama debajo de mí es lujosamente cómoda.

Los pensamientos como flashes van a través de mi cabeza, me encojo de hombros para comprender porque en el centro de las caóticas emociones de mi mente me pongo a pensar sobre ello, para enfocarme en eso. Pero me aferro a esos pensamientos, para sostenerme a algo más tangible que lo desconocido que me rodea.

Mi boca esta seca y mi mandíbula sé siente adolorida, cansada. Lucho y rompo momentáneamente la neblina de mi mente, para frenéticamente volver a caer cuando mis





pensamientos se conectan con la sinopsis del fuego y la realización de algunos golpes. Algo está puesto entre mis dientes. Estoy atada y amordazada. El miedo se mezcla con la ansiedad al tiempo que mi mente empieza a emerger de la confusión. Inmediatamente muevo mis manos para quitármelo para darme cuenta que no puedo. Mis brazos están estirados a ambos lados y tengo sujetas mis muñecas al igual que mis piernas.

Una ligera presión de ellos se transforma en una despiadada sujeción para mí. Mi corazón se ablanda solo para ser superada por una nueva sensación. Terror.

Un pánico atroz empieza a dominarme. Los estremecimientos de mi cuerpo empiezan a atacar mis extremidades cuando empiezo a luchar por liberarme, el miedo se apodera de mí, la necesidad de escapar me abrumba.

Intento gritar para pedir ayudar pero todo lo que sale de mi boca es un sonido sordo que hago al golpear mi cabeza hacia atrás y delante. Forcejeo y retuerzo mi cuerpo, mi cabeza todavía esta aturdida pero mi cuerpo está en alerta, consumido por lo desconocido y la oscuridad sin fin que veo. Lucho para respirar, para pensar, pero en lo único en lo que puedo centrarme es que estoy secuestrada. Que voy a ser violada, matada, y quien sabe qué diablos más me pueden hacer, pero he visto suficientes crímenes televisivos para saber lo que les pasa a las mujeres en estas situaciones.

Me esforcé otra vez en soltarme, tirando contra las correas con todo lo que podía. El único resultado que mostraban mis esfuerzos era el dolor en mis articulaciones y músculos que gritaban tan altos como mi desesperada alma.

Nada funcionaba.

Nada funcionaba para darme siquiera un poco de esperanza.

Una lágrima se me escapó. Yo espere a que esta se deslizara por mi mejilla pero no pasó eso porque fue absorbida inmediatamente por la tela que estaba cubriendo mis ojos. Trate tragar ya que la bilis se quería escapar de mi mordaza, al igual que yo. Intente calmarme a mí misma, huyendo del aterrador miedo que se apoderaba de mí, pero no podía. No solo he sido tomada y sostenida contra mi voluntad, sino que también lo ha hecho mi sentido más importante: mi vista.

Nadie sabe que estoy aquí, donde sea que sea aquí. Ni una sola alma. ¡Oh mierda!



Me golpea la frialdad de la situación y choca dentro de mi cabeza.

Las lágrimas corren ahora incontrolablemente, mi cuerpo se sacude con la intensidad de mis sollozos.

La desesperanza se instala por momentos. Y entonces me pongo furiosa. Cabreada conmigo misma por abandonar cuando nada había pasado aún. Intento calmarme, trató de decirme que hay una explicación racional para todo esto. Que es todo un error, un malentendido.

Y entonces la histeria estalló y mis carcajadas se quedaron atascadas en mi garganta al darme cuenta de lo estúpido que suena. ¿Un malentendido? Mi risa cesa inmediatamente, mi mente es incapaz de pensar en una cosa y enfocarse en ella.

Y entonces lo hago

Los chicos.

Oh dios mío. Mis hijos. ¿Los volvería a ver otra vez? ¿Volvería a escuchar sus risas y a olfatear el olor de suciedad de sus camisetas después de un partido de T-ball?

¿Escucharía sus preciosas risas?

¿Sentiría sus rechonchas manos en mis mejillas para decirme que me quieren?

Mi respiración se vuelve más rápida. Duras, fuertes exhalaciones de aire mientras intento vencer el pánico, trato de bloquearlo por lo que intento no pensar en esas preciosas y pequeñas almas dentro del abismo de oscuridad en el que estoy.

La desesperación es superada por la determinación y mi voluntad de luchar— para sobrevivir a todo lo que sea que me vaya a suceder— me muevo. Doy sacudidas y lucho contra mis sujeciones, las sabanas frías debajo de mí se calientan con mi desafío.

Nada se mueve. Absolutamente nada. Mi cabeza me duele y mi estómago se revuelve. La derrota se asienta sobre mí mientras, y trato de calmarme, uniendo todo mi ingenio y decidir qué hacer a continuación.

Y entonces escuchó un sonido.





El suelo chirrea como si alguien estuviera alzando su peso y me quedo congelada en el sitio, mi respiración, mi corazón, mi cuerpo se para, pero mi mente empieza a correr.

El piso me avisa de otro movimiento, me esfuerzo por tragar el nudo que tengo en la garganta. El miedo todavía sigue ahí muy presente, pero la anticipación ahora me está matando. La necesidad de saber quién está ahí, lo que él está haciendo, lo que estará planeando hacer conmigo. De repente un escenario y flashes parpadean a mí alrededor y ninguno de ellos es bienvenido.

Me encojo de dolor violentamente cuando siento el calor de su respiración en mi mejilla y huelo su olor a menta otra vez.

Él está cerca, a unos centímetros de mí, y mi piel se eriza, por el frío que viene del interior. Me esfuerzo por escuchar y sin mi vista no tengo nada en lo que confiar, lo que hace que cada uno de mis sentidos se amplifiquen. Esta hipersensibilidad me hace sentir escalofríos a través de mi carne, lo que me hace ser consciente de lo que no había podido darme cuenta antes de que el miedo se convirtiera en pánico.

Estoy desnuda.

Completamente desnuda excepto por mi venda, mi mordaza, y mis sujeciones.

Trato de contener un sollozo mientras su respiración continúa calentando mis mejillas, e intento controlar el terror que siento, pero fracaso miserablemente. Sollozo al pensar otra vez que he sido violada. Violada y no sé qué más. ¿Ahora qué? Mis chicos. Anderson. Oh dios mío.

Oh dios mío.

Cálmate, Lilly. Empuja con todo. Me digo a mi misma una y otra vez cuando mi venda esta tan húmeda con mis lágrimas, que el tejido empieza a llorar por sí mismo. Me concentro en el olor de menta, intentando de recordar los recuerdos más reconfortantes en lo más profundo de mi mente.

Los recuerdos son un interminable rollo de imágenes que se pierden en mí misma.

Jadeo y me quedo paralizada, mis memorias me atrapan cruelmente como si fueran rastros dactilares sobre mi clavícula. Me muevo decididamente de un extremo a otro y luego



lentamente, tortuosamente hasta el punto de partida. Él no hace ningún sonido ni movimiento, solo presionar la punta de su dedo en mi piel haciendo estragos en mis oídos que se estremecen con la respiración mezclada con mi pulso.

El tiempo pasa. ¿Segundos? ¿Minutos? No estoy segura porque como si estuviera eternamente sentada en un estado de suspense de lo desconocido.

Él suspira dentro de la habitación colgando algo como una mano esperando para provocarme.

“*¿Bellissima, vuoi essere il mio amante?*” (1) el murmullo de su voz me acaricia mi oreja, un engaño para mis sentidos, porque aunque no le entiendo, sé que es de contenido sexual, reconozco su voz seductora, pero es lo que va a hacerme lo que provoca que mi cuerpo se pare y no pueda reaccionar.

“No estés asustada, mi dulce bella. No voy a hacerte daño.” Él sonríe con una risa intensa y divertida, yo estoy confundida, intentando de imaginarme a mí misma lejos de él porque sé que esa sonrisa es la que hizo que confiara en él. No lucho contra él aun a sabiendas de que estoy segura que ha abusado de mi cuerpo. Marcado mi mente. Robado mi alma.

¿Piensas que miento? ¿Crees que quiero dañar este precioso cuerpo que tienes? Su voz es ahora firme con un toque de indignación, como resultado de mi desconfianza. La cama se desplaza un poco cuando él se baja, y debajo de mi venda mis ojos se mueven como si lo estuviera mirando. Mis oídos siguen el camino por donde él se está dirigiendo. “Este cuerpo es mío. Tu cuerpo es mío. Y yo no daño lo que es mío.”

Empiezo a temblar otra vez, los dedos de mis pies se curvan y después se relajan es el único movimiento voluntario que he hecho desde sus escrutinio. No puedo verlo pero puedo sentirlo. Procesar sus palabras es casi demasiado —todo esto es demasiado— porque todo en lo que puedo centrarme es en esto y que estoy a su merced.

Soy su esclava.

Su siguiente capricho.

“Daré placer a tu cuerpo— y tomare el placer que voluntariamente me darás—”





Tiene que estar loco si cree que le voy a dar nada de mí. “Que te jodan.” El distorsionado sonido sale de mi boca antes de pensarlo, y que me diera cuenta demasiado tarde del gran error que había cometido.

Una puntada que me causa dolor atraviesa mi pecho derecho, alfileres que pinchan mis pezones causando su endurecimiento al instante. Mi respiración es entrecortada y arqueo mi espalda al sentir esos picotazos en mi carne, mi única reacción para combatir este inesperado dolor.

Y empiezo a mover frenéticamente mi cabeza de un lado a otro por la contradicción de sus palabras y sus acciones contra mí. ¿Si él no iba a lastimarme? ¿Entonces qué diablos era esto? Mi cuerpo vibra con intrépida anticipación porque el silencio me está matando. Quiero que él me hable otra vez. Si él hablara entonces no estaría tan obsesivamente concentrada en el silencio, o en el crujido del suelo, o esperando a su siguiente golpe.

Sus manos hacen presión en mi cuello, cubriéndolo por completo y forzándome a que levantara mi mentón. Mi mente corre a la velocidad de la luz. Mi cuerpo se congela. Su indetectable llegada reafirma mi inalterable vulnerabilidad. El silencio grita entre nosotros, solamente nuestra conexión de su mano presionando contra mi garganta. Mis labios se separan cuando siento el calor de su respiración contra mi mejilla. Él todavía no se ha movido, no ha hablado, solamente permanece aquí, recordándome su constante presencia.

Mucho tiempo pasa. Cuando él finalmente habla, no hay nada de provocación en su tono. "No joder me preguntas. No vuelvas a repetirlo. ¿Lo has entendido?" No puedo encontrar mi voz para responderle porque estoy sumamente centrada en volver a encontrar mi respiración la cual él me ha robado. "¿Lo has entendido?"

Yo asiento con mi cabeza lo mejor que puedo con sus manos todavía presionándome. “Voy a joderte cuando lo crea conveniente, voy a utilizarte, poseerte, hacerte mía.” Siento su lengua deslizarse desde la línea de mi mandíbula hasta el lóbulo de mi oreja, y lucho contra el estremecimiento de repulsión que está provocando en mi interior. Sus labios acarician mi piel. “Y cuando haya tomado todo lo que quiero de ti, te dejare marchar.”

Mi cabeza se sobresalta con sus últimas palabras “¿Qué?” La palabra sale de mi boca pero todo lo que puedo escuchar son sonidos incoherentes. ¿Va a dejarme irme?



La pregunta es ¿en qué condiciones me dejara marcharme cuando haya acabado conmigo? Eso no importa. Puedo hacer esto. Puedo sobrevivir a esto— a cualquier cosa— si eso significa que volveré a casa con mis hijos. Mi momento de escéptica alegría es alterado cuando su dedo empieza a lentamente a descender por mi clavícula. Esta vez se detiene cuando llega a mi escote y empieza a moverse hacia abajo entre mis pechos. Mi cuerpo se estremece con esta sensación— con el áspero tirón de mi piel contra su dedo, y me doy cuenta de que está llevando guantes. Guantes de cuero, pienso. El material tira de mi piel, un extraño contraste con la suave naturaleza de su toque causándome escalofríos e inquietud en cada una de mis fibras.

Él se detiene en mi bajo vientre, y aunque deja su dedo allí, mi suelo se tambalea con sus metódicos movimientos. Frenéticamente sigo el sonido cuando camina alrededor de mi cama, mi prisión. Mi pecho se desinfla y mi cuerpo se me congela— el miedo arde de nuevo a pesar sus palabras prometiéndome libertad. Siento la cama hundirse cerca de la punta de mis pies y la anticipación de lo que va a pasar es casi como si hubiera paralizado el miedo que ahora era constante.

Su dedo no se estaba moviendo, pero podía sentir su agitación, la cama se mece, cuando él ajusta su posición, y es ridículo porque no puedo verlo, pero puedo jurar que puedo sentir sus ojos mirando cada centímetro de mi cuerpo.

Observándome.

Evaluándome.

Me esfuerzo por tragarme el miedo que me está ahogando y mentalmente me preparo a mí misma para lo que vendrá a continuación. El dolor, la brutalidad, la pérdida de mi consentimiento. Intento controlar mis temblores porque tengo que asumir que a él le gusta la lucha — esto se está encendiendo— así que si no se la doy a él, ¿terminara esto mucho antes? ¿Se deshará de mí y buscara a alguien que le de lo que él busca? Porque enfrentemos el hecho, de que solo un jodido enfermo se excitaría con una mierda como esta, y si yo no se lo doy, ¿no querrá él a alguien que lo haga?

Intento ocultar un grito inesperado, mi cuerpo y mi mente se sacude ahora cuando el calor húmedo de su lengua sigue la trayectoria entre mis muslos. Trato de dejar apartados mis





pensamientos, pero su impredecible acción me desconcierta bastante que incluso no pienso luchar contra él. Y es porque mi cuerpo y mis sentidos todavía están en sintonía. Puedo sentir la suavidad de su lengua, el lánguido calor de su recorrido hasta mi clítoris, dando vueltas sobre él no solo una vez, sino dos, antes de deslizarse hasta abajo y hábilmente abrió mis pliegues hacia abajo a mi abertura.

Mi respiración se entrecortaba, mis dientes mordían fuertemente la mordaza e intento comprender, evaluar, llegar a un acuerdo de lo que estaba sintiendo.

¿Cómo puedo estar asustada hasta los huesos y aun así tener este dolor, lento y ardiente expandiéndose, en mi bajo vientre? Me digo a mi misma que estoy loca—que mi mente está jugando conmigo, mi subconsciente apagándose, por lo que no puedo fraccionarlo todo—pero sé que estoy bromeando conmigo misma. No puedo ni concentrarme lo suficiente para venderme a mí misma mis propias mentiras porque es imposible ignorar, imposible negar el calor traidor que se extiende a través de mi núcleo e hierve a fuego lento, allí. Entre la neblina de deseo que me asalta, mi razón intenta desesperadamente una vez más—un último esfuerzo. Deben ser las secuelas de cualquier droga que me dio porque no hay manera en el infierno que debería estar remotamente encendida por su toque en mi piel, su lengua introduciéndose en mí.

No debería.

*Pero lo estoy.*

Ajusto mis caderas un poco, diciéndome que esto no era real, pero el dolor no se disipa con el movimiento. Y en respuesta a mi sufrimiento, su dedo deja mi piel por primera vez pero vuelve instantáneamente, esta vez a un lugar diferente. Sus manos agarran el interior de mis muslos y los sujeta inmovilizándolos. Estoy jadeando en el aire por el inesperado hematoma que aparece en mis piernas cuando su lengua se hunde en mí.

Mi grito es instintivo. Las sacudidas de mis caderas y mi espalda arqueada en respuesta, no es ni un pensamiento coherente, sino más bien un reflejo. Lucho por ignorar la maravillosa calidez entre mis muslos, remediar la reacción instintiva de mi cuerpo, no sucumbiré a su persuasión de placer.

Placer que no es bienvenido.

*Placer que es aún placer.*



Su lengua se desliza dentro, mojándome, abriéndome, manipulándome. Mis nervios montan una desleal montaña rusa cuando se sumerge, hace círculos y luego se retira para deslizarse hacia arriba, rodeando mi clítoris, chupándolo, encendiéndolo, antes de regresar hacia bajo y lamer de nuevo dentro de mí.

El primer gemido que sale de mi boca me sobresalta. Mi mente intenta aceptar por qué mi cuerpo reacciona de esta manera cuando debería estar blindada como una caja fuerte...pero no puedo concentrarme en nada porque su lengua sigue moviéndose: arriba, abajo, dentro, fuera, girando y girando. Un asalto tentador que marea mi mente y deja mi cuerpo zumbando.

Mis músculos se tensan al profundizar sus dedos dentro de mí, y su lengua lame más fervientemente. Puedo escuchar su respiración acelerada. Altera el silencio de la habitación, pero el otro sonido que escucho es incluso más perturbador: mis propios gemidos ahogados al tiempo que trato de luchar contra el crescendo de sensaciones que me atraviesa. El tiempo pasa, aumentado mi calor, mis nervios arden y entonces, mi cuerpo explota, estallando en millones de trozos de placer.

No tengo más opción que sucumbir a la corriente que me golpea y luego me ahoga momentáneamente. No puedo cerrar mis piernas o relajar mi cuerpo como hago normalmente, así que por alguna razón la exposición hace que mi orgasmo parezca más intenso, más explosivo.

Mas traumático—emocionalmente y físicamente.

Sus manos me sostienen—mis músculos aun sienten espasmos ante sus posesivos dedos—Cuando siento sus labios presionando contra el interior de mis muslos. Ellos se curvan en una sonrisa contra mi sensibilizada carne como un amante familiar haría, y la contradicción me golpea—la ternura manifestada en una situación tan opuesta—hace más duro de procesar lo que acaba de suceder. Que acabo de sucumbir y rendirme al placer.

*Oh dios mío. Oh dios mío.*

¿Qué está mal en mí? ¿Cómo puedo hallar placer de este hombre que me retiene en contra de mi voluntad? ¿Qué clase de enferma y jodida persona soy? ¿Cómo puedo incluso estar remotamente excitada?





La bilis sube. Intento combatirla, intento tragarla. Mi cabeza se vuelve ligera y mi aliento es tan superficial que mi cuerpo se vuelve hambriento por el aire que necesita. Comienzo a tener arcadas, tosiendo violentamente, intentando rebelarme contra el objeto en mi boca. No puedo sacarlo. Tiro contra mis restricciones, arqueo mi cuerpo en busca de mi siguiente aliento.

En un instante sus manos están en mi cabeza. Las siento tirando y manipulando algo. Me centro de nuevo en la menta, la uso para calmarme a mí misma, pero con el relámpago de sensaciones y emociones golpeándome, mi conexión con la esencia se pierde sin efecto.

Mi cabeza da vueltas mientras su boca murmura en mi oído. “Bella, Bella, Bella” él me calma con el profundo timbre de voz. “Calmare la mía bella. Respira con calma” Me ordena mientras siento su cuerpo contra el mío, sus manos en las comisuras de mi boca. “Tranquila”.

El pánico continúa, su control me asfixia, y sacudo mi cabeza de atrás hacia adelante, intentando empujar la mordaza desde mi boca con mi lengua. Él sostiene firme mi mandíbula, su cálido aliento contra mi cabello. “No grites. Te quitaré esto, pero si gritas, pondré una mayor y entonces no te diré cuanto aire conseguirás con el próximo ataque de pánico. ¿Capisci? ¿Entiendes?”

Mi aliento traquetea en mi garganta al intentar tragar el aire que aún no puedo contener. Mis pensamientos elevándose desde las profundidades de la desesperación en la cual he caído momentáneamente, en mi intento de dar un grito de ayuda, pero lo olvido mientras, mi subconsciente comienza a apagarse.

“Dilo maldición”

Su voz me sacude desde el borde de la oscuridad de mi mente, y trato de asentir con mi cabeza en respuesta, pero sus dedos agarran mi mandíbula impidiendo la acción. Sé que él quiere que yo diga las palabras en voz alta, mi voz afirmando su posición de control.

“Sí” digo incoherentemente.

La mordaza es eliminada inmediatamente. Aspiro aire como un hombre naufrago al llegar a la orilla. Mi cabeza da vueltas de nuevo, pero esta vez por la llegada del oxígeno. Me atraganto con el aire al aspirarlo, en un ataque codicioso. Siento a mi mente como si pudiera pensar claramente por primera vez desde que he despertado en esta pesadilla.



Él se aleja dándome algo de espacio, pero aun puedo sentir su presencia. Gritar fuertemente, es mi primer pensamiento, pero no puedo ver nada. ¿Está apuntándome con un arma? ¿Tiene un cuchillo? ¿Me arriesgo a la oportunidad ya que estoy literal y figuradamente ciega?

Tomo la decisión consciente de no gritar. Elijo obedecer. Y parece estúpido pero todo lo demás sobre esta situación está fuera de mi control así que intento agarrar la única opción que me proporciona.

Además, estoy tan agradecida de respirar de nuevo que no quiero arriesgarme a tener la mordaza otra vez en mi boca. Lamo mis labios secos y agrietados con mi lengua y muevo mi mandíbula, de atrás hacia adelante y mis oídos retumban por el movimiento. “¿Por qué?” Grito las palabras con voz ronca. Es todo lo que me permito decir, el miedo a las repercusiones, mantiene rehén al resto de mis acusaciones.

Su risita es suave, pero puedo oír el estruendo en su pecho y mi piel de gallina regresa. “Oh mi bella Lilly” dice provocando que mi corazón retumbe y mi mundo se detenga. Mi nombre se enrosca en su lengua de marcado acento, como si lo jodiera, a él, y es una extraña mezcla de burla e espontaneidad que me traspasa.

Me recuerdo a mí misma, que he estado inconsciente por algún tiempo; él ha tenido tiempo para registrar mi cartera y encontrar cosas sobre mí como mi nombre. Pero eso también significa que él también ha visto fotos de Anderson, mi familia, *mis niños*.

Y la vergüenza inmediatamente me golpea. Mi marido conoce mi cuerpo mejor que nadie, así que ¿cómo puede esta persona que acabo de conocer y que me retiene en contra de mi voluntad llevarme hasta el orgasmo tan rápidamente? Aprieto mis ojos fuertemente, tomando fuerzas, frente a esa deducción tan difícil de tragar. Exhalo un profundo gemido mientras aprieto y relajo mis puños, dándome un momento para controlar la batalla de emociones rugiendo en mi interior. Mi momento de paz—si podía realmente llamarlo así—es corto porque el comienza a hablar de nuevo.

“*Mi bella Lilly...*” Sus dedos presionan en lo alto de mi pie derecho y marca un sendero lento por mi piel, muy similar al que hizo sobre mi clavícula antes. Es como si quisiera cada parte de mi cuerpo consciente de su presencia—como si no lo estuviera ya. “Porque a veces





una persona conoce solo lo que la otra podría necesitar incluso sin que nunca pronuncien las palabras. Tus ojos hablan de verdades que no dices. Eres esplendida, ¿no? Este cuerpo tuyo me provoca, me desafía...” él continua el ascenso de su dedo por mi muslo en un movimiento letárgico “...rogándome que lo tome. Y mira,” dice mientras desliza suavemente la punta de su dedo entre mis muslos. Me tenso inmediatamente mientras restriega su dedo arriba y abajo a través de mi humedad antes de retirarlo, el aire frío de la habitación es un brusco contraste contra mi carne ardiente.

Mi exhalación me sobresalta cuando su dedo frota mi labio inferior. “¿Que estas—?”

“Me quieres tan duro” Dice en mi oído, cubriendo mis labios con mi propia excitación. “estas empapada” murmura y la cama se hunde a mi lado, e intento volver mi rostro, rechazando la evidencia de la traición de mi cuerpo. Él sostiene mi mandíbula de todos modos, inclinándose sobre mí, así que puedo sentir su aliento a través de mis labios como una pluma.

Mi mente corre. Los pensamientos, las amenazas, las oraciones se combinan en una potente combinación de determinación.

“¿Por qué tú?” Susurra. Siento sus labios rozar contra los míos, y me retuerzo por su toque.

*Ven Acércate*, le desafié en silencio apretando mis puños. *Ven acércate y morderé tu lengua si tratas de besarme, hijo de puta.* “Ahhh”. Suspira, dando un ligero toque con sus dedos en mis manos empuñadas. “La luchadora en ti regresa ¿no? ¿Por qué luchar contra lo que en el fondo sabes que quieres? Dudo que tu marido te joda como yo haré. Dudo que él se tome el tiempo de hacer que el dolor de tu cuerpo hiera demasiado.”

Sus dedos se deslizan hacia abajo por la columna de mi garganta, antes de presionar su mano allí.

Mi pulso palpita contra las yemas de sus dedos, una expansión hipnótica de emociones, revoluciona dentro de mí. Su agarre se aprieta, mientras se apoya y usa su lengua para trazar el contorno de mis temblorosos labios. Cuando termina, se aleja pero aun puedo sentirlo allí, su presencia tan formidable, que él bien podría estar tocándome.

“¿Sabes cómo me enciendes estando a mi merced? ¿Cómo tu cuerpo desea ser violado, dominado, jodido duramente, usado a mi antojo?” Él se ríe entre dientes bajo y profundo.



“Dudo que él te joda cada pulgada de tu cuerpo como yo haré.”

Mis músculos se tensan con su amenaza provocando que mi aliento se atore en mi garganta, y mi mente visite lugares a los que no quiero ir. Imágenes rápidas de carencias, deseos y también tabúes a los ojos de Anderson, y me castigo a mí misma por encenderme con las palabras de este hombre.

Por las palabras de mi secuestrador.

La cólera me llena y comienza a consumir cada fibra en mí, pero la parte más confusa de todo esto, es a quién va dirigida la cólera. No es a él—no, es a mí. Porque tan duro es oír las palabras y las verdades que ellas causan, al final, él está en lo cierto. Mi cuerpo tiembla con el reconocimiento, porque por mucho que lo niegue, esto es lo que había querido de Anderson.

Hablar sucio.

Provocación y dominación.

Curiosidad al borde de una excitación nerviosa, por los límites empujados.

Intento cerrar mi mente, intento ignorar mi cuerpo y vuelvo a llamar a la mujer reservada que soy, la única que solía ser—porque al infierno si sé quién es esta mujer que quiere este extraño para joderla cómo él está prometiendo—y recuperar una onza de la lucha y la determinación que necesito justo ahora. Empujo los pensamientos no deseados, trato de despejar mi cabeza y me toma un momento lograrlo, pero lo consigo. Al final mis palabras dicen lo que tengo en mi cabeza, pero otras partes de mi mente quedan por convencerse.

“Vete al infierno” Grito entre mis dientes apretados.

Aquella risa de nuevo. Aquella risa mezclada con tonos de superioridad atraviesa la habitación.

“Bella, cuando acabe contigo, me rogarás que te joda de nuevo. Rogarás para chupar mi pene, para joder tu boca. Anhelarás rogarme, ansiarás mi toque. Llorarás cuando te deje para volver a tu vida diaria.

Sus palabras causaron un intenso dolor, incomprensible extendiéndose en mi núcleo. La carne inflamaba y tierna allí, y aunque tenga a este hombre en frente de mí reteniéndome en





contra de mi voluntad, un sentimiento, raro y extraño viene a mí. *Le creo cuando me dijo que no quiere hacerme daño.* No tengo base para esta creencia, solo mi instinto visceral, pero en algún jodido sentido confié en él.

Ahora ¿Qué es lo que esto dice sobre mí?

Desvíó mis pensamientos a otro lugar. No tengo los medios para mirarme más de cerca en mi misma, una manera segura de joder mi cabeza aún más. Pero todo lo que puedo pensar es que este hombre me ha capturado. Él me atrapo y luego me llevo al placer lamiéndome hasta el orgasmo. Él aún no me ha penetrado. Podría haber penetrado en mí, con total indiferencia, sin preocuparse por mi placer, como supuse que podría pasar y salido.

No me ha usado, y me ha abandonado a un lado como yo habría esperado. Tiemblo cuando el aire acondicionado me golpea, y me esfuerzo por escuchar los sonidos de vida fuera de la habitación. Un coche toca la bocina en la distancia pero no hay ni un solo sonido en la habitación. Mis pensamientos corren salvajes de nuevo, mi atención tan desequilibrada que doy la bienvenida a su distracción. Me aferro a esto—el desorden, la confusión— de modo que puedo perder el enfoque, perderme, con el fin de aferrarme a la esperanza.

Y entonces el dolor golpea.



(1) *Expresión Italiana que significa: Hermosa, vas a ser mi amante.*



## Capítulo 4

*Traducido por Rosa y Fátima.*

*Corregido por Divina*

Un Dolor que Quema.

El fuego arde contra mi piel.

Lanzo un fuerte grito, mi cuerpo se sacude, arqueo mi espalda y mis pezones se endurecen, y siento como algo quema mi pecho de punta, a punta. Mi mente está en blanco— un destello de coherencia, aparece entre cada mordedura de dolor — y se centra únicamente en donde creo que me morderá.

Cera caliente.

Un escalofrió recorre por mi piel, pero luego se calienta.

Una Gota.

“El dolor puede dar placer, mia bella,” Murmura mientras cae otra gota más, y gimo para combatir el dolor. “El dolor puede poner tus nervios sensibles”

Otra Gota.

"El dolor puede hacer que tu cuerpo te recompense de otras formas”

Otra gota.

Lucho para recomponerme de la obsesión hipnótica de saber dónde caerá la próxima gota. Quiero gritarle que se detenga. Quiero preguntarle porque me dijo que no habría dolor y luego hace esto. ¿Por qué me mintió?

Mi mente finalmente forma las palabras, mi lengua se prepara para decirlas cuando son completamente noqueadas.

Su boca se cierra sobre mi pezón. Jugada inesperada —una sensación cálida, húmeda, aumenta mi tormento— enarco mi espalda y un suspiro estrangulado escapa de mis labios. Me relajo un poco, aliviada que las gotas de cera se detuvieran, mi mente todo este tiempo sólo estuvo centrada en el dolor, el placer inesperado me golpeó intensamente.





El movimiento de su lengua, el contraste de estar chupándome con fuerza, y luego lamirme suavemente, lanza una corriente eléctrica a mi corazón, contra el cual no tengo fuerza para luchar.

Y la diferencia esta vez es que su cuerpo está contra el mío, presionándome con la suavidad del colchón debajo de nosotros. Sus tensos músculos, se frotan entre mis muslos cuando se mueve por mi cuerpo, para que su boca pueda chupar mi pecho derecho. Su mano aprieta mi otro pecho, sus dedos me pellizcan, me torturan, y luego una ola de dolor se cierra alrededor de mis pezones.

Mi mente se desvaneció concentrándose en la crudeza de su boca, mi respiración siseó, mi cabeza se inclina como si fuera capaz de ver lo que está haciendo. El ardor es leve, pero combinado con la cera y su boca, cada centímetro de mi cuerpo vibra y paso a un nivel más alto. Sus dientes muerden y tiran de nuevo antes de soltar mi duro pezón, y luego siento, un dolor similar allí también.

El saca unas pinzas y aprieta ambos pezones.

Mi aliento quedo atrapado en mi garganta.

Gota.

Lanzo un grito ante la inesperada sensación, cuando pensé que todo terminó.

Su risa resuena en la habitación, dejando una huella en mi memoria como la cera caliente en mi piel. Su cuerpo se levanta, me alivia no sentir su peso sobre mí. La cama se balancea y después se calma.

Y luego nada.

El silencio golpea otra vez, sofoca mi mente y el temor de la anticipación aumenta. Las tablas del suelo anuncian su movimiento y algo golpetea en el piso.

Y espero.

La frialdad del hielo golpea mi piel, jadeo un "ahhh" que se escapa de mi boca.

“Silencio,” ordena. Y lucho contra el impulso de jadear cuando frota un cubo de hielo alrededor de mi pezón. Se endurece hasta doler y combinado con la sensación de las pinzas,



causan una oleada de excitación desconcertante. Él continúa con su delirante tortura de los cubos de hielos alrededor de mis pechos, hasta subir al hueco de mi garganta, y luego volver a bajar.

Hace círculos alrededor de mi ombligo y luego lo deja descansar en la cavidad de mi ombligo. La frialdad del cubo comienza a quemarme sutilmente, haciendo que me retuerza.

“Ah, bella Lilly,” murmura, y puedo oír la sonrisa que recuerdo cuando eché un vistazo de su voz en el bar. “No te muevas. No dejes caer el agua. Ni una gota. La única otra cosa que permito esté mojada es este coño tuyo.” Sus dedos están en mi apertura, extendiéndose por todo mi sexo. Me tense al sentir —sus dedos invadiendo mis partes más íntimas— y puedo sentir la creciente gota de agua sobre mi estómago caer de mi ombligo y recorrer todo mi vientre.

“Ah, Estás goteando para mí, ¿Verdad? ¿Te gusta el fuego y el hielo?”

Mi cuerpo tiembla cuando desliza dos dedos dentro de mí y los tuerce antes de sacarlos lentamente hacia fuera. Mis ojos se voltean y un gemido viene de lo más profundo de mi interior mientras él continúa su asalto, sumergiéndolos en mí y torciéndolo hasta alcanzar mi punto G perfectamente.

Él atrae sensaciones tan intensas, tan poderosas, que de ninguna manera puedo suprimir. Me retuerzo, levanto mis caderas para él, otorgándole acceso a mi cuerpo para que satisfaga la necesidad que él creo. “Si se derrama, te castigaré” advierte cuando sus dedos se retiran completamente provocando de repente un vacío y colgándome al borde del orgasmo. “...Vas a hacer que retire mi palabra de no hacerte daño.” Dice. “No me obligues a romper mi promesa”. Mi mente registra la advertencia, pero mi cuerpo podría no impórtale cuando siento que algo explota dentro de mí. El agua sobre mi estómago, la advertencia— no tiene importancia, porque todo en lo que puedo concentrarme, es en “esa cosa” fría introduciéndose lentamente, centímetro a centímetro dentro de mí. La frialdad corroe sobre mi piel. Tan rígido que puedo sentir la dureza de la cera tirar mi piel, mientras lentamente comienza, a tirar el objeto congelado hacia atrás. Curvo mis caderas, para tratar de aliviar la extrema temperatura, cuando lo que está dentro de mí afecta un nervio interno sensible. Comienzo a tirar mis piernas contra mis límites. La intensidad de la combinación —Frio contra sensibilidad —es demasiado para mí. La habitación se llena de mis gritos y su sonrisa —una mezcla extraña de sonidos —a





la vez, que mi cuerpo combate las sensaciones causadas por sus maquinaciones. Su mano se detiene, la barra de hielo sigue siendo indeseable, pero la quiero dentro de mí, y lo único que retumba en la habitación son nuestras respiraciones jadeantes. “Fallaste.” Su gruñido regresa, enfriando mi interior, como lo hacía el hielo, en mi exterior. “Ahora, Lilly, no has sido una buena chica.” Es todo lo que dice, pero la decepción de su voz provoca una mezcla de emociones, se infle dentro de mí. Miedo del castigo, desesperación por saber que pasará, odiándome porque estaba tan conectada con lo que me hacía en otra partes de mi cuerpo, que olvide su única orden. Sofoco un gemido, cuando la cama se tambalea, insegura por no saber cuál era su definición de castigo, porque dijo que no iba a dolerme. Mi cabeza vacila frenéticamente, en una loca neblina, el silencio ensordecedor de la habitación, sólo aumenta mi inquietud. Trato de no retorcerme por la frialdad que está entre mis muslos, que sea lo que sea, se está derritiendo por mi calor. El líquido frío recorre mi perineo, derramándose en la cama bajo de mí. “Tantas opciones,” susurra contra mi oído, su repentina aproximación, me sobresalta.

Contengo mi respiración al mismo tiempo que me acaricia con suavidad mi mejilla. Su tranquilo escrutinio me pone nerviosa, mis ojos pasan de un lugar a otro bajo mi venda, tratando de sentir su siguiente movimiento. Tratando de predecir mi castigo. Castigo. Dolor. Un pequeño estremecimiento sacude a través de mí, justo antes de darme cuenta, de lo seriamente inquietante que es. Mi corazón se oprime y aprieto alrededor del objeto, mientras intento racionalizar la parte enferma, demente de mí que despertó todo esto. Y no puedo terminar mi castigo mental, porque siento que él sube sobre mi pecho.

Me quedo inmóvil presa por sus musculosos muslos, la presión de sus dedos contra mis costillas, su pene descansa entre mis pechos, grueso y pesado.

Lucho contra el deseo prohibido que se impulsa a través de mis sentimientos, e intento concentrarme en lo que dijo. Castigo. El miedo se mezcla con el deseo y hacen que mis músculos se contraigan con tal fuerza que lanzo hacia afuera el hielo que llevaba dentro de mí. Un chorro de agua fría viene después, pero lucho contra el grito ahogado, porque él está frente a mí. Y si él no lo sabe, entonces significa, que no necesita mi penitencia tampoco.

Pero ¿Por qué secretamente lo quiero?

Su aliento con olor a menta vuelve a mis labios, su erección se aprieta entre mis pechos



cuando se inclina hacia delante. Mis pezones se me endurecen, la inflamación aumenta la presión entre las esposas. “Lo que daría por que tomaras toda mi pene a través de tu garganta. Sentir tu lengua mojada en mi pene y que me chuparas hasta que me dejes seco.” Sus palabras me hacen salivar, mi lengua sale hacia fuera y lamo mis labios por reflejo. Sus carcajadas resuenan otra vez, y puedo sentir sus testículos apretarse y relajarse con ese sonido.

“Ah, ¿Tú quieres esto, no?”

Bien no confié bastante en que tus gritos sean peor que un mordisco justo aquí,” dijo, seguido por un rápido tirón en las abrazaderas.

Mi presión se libera de repente pero entonces un abrasador ardor como el flujo sanguíneo vuelve a mí. Su peso en mi torso reprime mi inmediata necesidad de volverme para absorber extrañamente el doloroso placer que me atraviesa y se manifiesta en un dolor profundo en mi bajo vientre. Gimo y tiro de mis brazos y piernas contra las ataduras, tratando de aliviar la sensación tan abrumadora de alguna manera, de algún modo.

¿Te gusta esto, no? Susurra, cambia su peso por lo que su boca acaricia la mía cuando habla. “Mira, necesito castigarte.”

Delineando su lengua sobre mis labios. “Necesito enterrar mi pene tan jodidamente profundo en tu preciosa vagina que cuando te castigue, te extiendas contra mí. Así que tú me apretaras y me provocaras y me empujaras hasta el final contigo.” Sentí el movimiento de la cama, sus caderas se alzaron cuando él se recostó y sus dedos entraron en mi interior más duro y rápido. Inesperado e invasor. El sorprendido grito es amortiguado en mis labios. “Me adueñare de esto. Tu sexo, tu orgasmo, y en cada dolor, respiración, y gemido entre nosotros.” Sus dedos entraban y salían momentáneamente. La habitación estaba llena con nuestros jadeos, el escurridizo sonido de la carne húmeda, siendo manipulada, sus suaves gruñidos de esfuerzo y gemidos de placer cuando la fricción del calor subía por las frías paredes.

Un líquido caliente empezó a extenderse a través de mi cuerpo. La combinación única de mis punzantes pezones, el inimitable olor de la masculinidad de su pene acercándose a mi cara, y la afirmación de que él con sus dedos se va apoderar de mi cuerpo y me prepara para el clímax y me temo que me voy a rasgar por dentro.





Y ruego para que me destroce.

“Oh dios mío,” Gimo de forma incoherente cuando mi cuerpo flota en un estado de perturbación antes de explotar de felicidad. Mi cabeza cae hacia atrás y mis labios suspiran con relajación, mi respiración se queda en suspenso y mi mente se queda sin pensamientos mientras intento agarrarlos y dejarlos ir una vez más porque ahora mismo soy una mezcla de contradicciones. La sensación de temblor aumenta lentamente como si fuera un verdadero terremoto cuando sus dedos salen, antes incluso de que yo haya tenido oportunidad de llegar, la gran cima de su pene se mete entre mis labios entreabiertos. Estoy tan sorprendida por la desesperada liberación que me ha sido negada que no puedo ni siquiera reaccionar lo suficientemente rápido para negar su grueso pene entrando y saliendo de mi garganta.

El ronco gemido que él emite solamente añade presión a mi orgasmo negado que duele fuertemente entre mis muslos. Estoy muy caliente, desesperada por llegar, y su sabor almizclado no hace más que añadir frenesí a mi fuego. Y tan pronto como él llena mi boca, involuntariamente bloquea mis vías respiratorias, pero él se retira antes de que pueda comprender lo que él está haciendo o donde mis dientes deberían morder. Me trago una bocanada de aire cuando cambia de posición en la cama otra vez. Su cuerpo deja el mío, a la vez que desliza su pene sobre mi pezón el cual esta extrañamente excitado, y yo quiero gritarle para que pare. Para que regrese. Para que me joda tan bien y duro, ya que el dolor de mis músculos y mi necesidad esta insatisfecha.

Si negarme mi orgasmo es su castigo, entonces al diablo, tomare más betún.

Quiero chillarle, insistirle que termine lo que empezó, pero me contengo a mí misma antes de que las palabras salgan de mi boca. Me doy cuenta de que tal súplica le daría lo que él quiere—exactamente lo que yo quiero— pero bajo sus términos. Él tiene bastante más ventaja que yo en esta situación y yo necesito mantener algo bajo control. ¿Para qué?

No estoy segura, pero ese pensamiento me da las suficientes agallas para mantener la boca cerrada a pesar de cada vez hay más dolor.

Sus manos en mi muñeca derecha no hacen más que quebrar mis aturdidos pensamientos. El creciente dolor es momentáneamente calmado cuando él se encarga de mis ataduras. ¿Me estará poniendo en libertad?



Mi mente procesa posibles escenarios a un ritmo súper rápido al tiempo que contengo mi respiración, sin decir ni una palabra, intentando averiguar cómo jugar a esto. Mis articulaciones son liberadas de la infinita tensión de las limitaciones por un momento antes de que sus manos se envolvieran alrededor de mi muñeca.

Incluso si yo quisiera intentar algo, con la fuerza que tenía, no podría luchar contra él.

“Ni siquiera lo pienses,” me dijo con una tranquila advertencia en algún sitio cerca de mí, es entonces cuando siento que está retorciendo mi brazo a través de mi cuerpo y el cabecero estaba en dirección opuesta, a donde originalmente se encontraba.

Mis manos están ahora cerca la una de la otra y mis piernas todavía están separadas en la cama cuando él empieza a trabajar en la muñeca opuesta. Y es entonces cuando me doy cuenta de lo que está haciendo. Me está dando la vuelta.

Una gran emoción se dispara a través de mi cuerpo, seguido por el temor, porque si me sentía vulnerable antes, me siento incluso más ahora cuando él termina. Ha soltado mis restricciones de alguna manera por lo que puedo tener mis manos y rodillas sobre la cama. En esta posición, puedo sentir el aire frío de la habitación contra el calor que crece ahora entre mis muslos. Mis pechos cuelgan con mucha intensidad y el peso de ellos se extiende contra mis hinchados pezones como una corriente eléctrica a mi sexo.

La venda de los ojos permanece en su lugar, y sin embargo mis ojos siguen luchando contra la oscuridad al sentir el crujido del piso hacia al final de la cama donde mi trasero está expuesto.

Él gime con satisfacción y me estremezco cuando la palma de su mano me acaricia suavemente sobre la curva de mi trasero. “Ah, Lilly. Este culo es sumamente perfecto. Quiero que este rosa después de tu castigo. Quiero violarlo con mis dedos. Quiero llenarte mientras te jodo larga y profundamente con mi pene en esta vagina tuya tan dispuesta.” Mi cuerpo se estremece y mi sexo se humedece con sus palabras, miedo y deseo con una potente combinación que es imposible negar independientemente de lo duro que está siendo intentar luchar contra esto.





En el silencio, solo puedo concentrar en el gentil movimiento de sus manos acariciándome suavemente sobre mis caderas, por el interior de mis muslos, sobre mi sexo. Gimo por la suavidad de su toque cuando continuamente sigue acariciándome, no lo bastante duro pero si para añadir la suficiente fricción que mi clítoris necesita, pero solo lo suficiente para tener la sangre alterada casi al borde de lo doloroso.

El toque a través de mi culo me toma por sorpresa, dejándome engañar ingenuamente por sus suaves y expertas caricias. Grito, arqueando mi espalda, mis pechos empujan dolorosamente, mi sexo se contrae como si pequeños látigos me estuvieran azotando en mi dolorosa carne desnuda. Y ahora estoy intentando procesar y absorber el repentino asalto — el castigo que me había prevenido— él empuja dentro de mí con una suave penetración. Mis paredes vaginales se estremecen bajo su invasión pero el agarre de su pene es tan apretado que su punta golpea cada parte de mi sistema nervioso. Esta vez el sonido que sale de mis labios es un estrangulado gemido mezclado con protesta. Si hubiera pensado que él me había calentado para aceptarlo, estaba muy lejos de equivocarme. Mi carne vulnerable protesta contra su intenso ardor.

Placer y dolor.

Creo que nunca entendí la magnitud de esa frase hasta ahora. Hasta que él comienza a mover su ardiente erección contra mí, llenándome, estirándose sobre mí, llenándome sin preguntar. Y es entonces cuando él está enterrado hasta la empuñadura, mientras una mano me agarraba la carne de mi cadera, el azotamiento me ataca de nuevo. La diferencia es que esta vez cuando mi cuerpo se tensa desde los pequeños retazos de dolor y mi sexo se convulsiona a su alrededor, él sale haciendo que su gran glándula se restriegue contra mis apretadas paredes. Chispas de placer me sorprenden inesperadamente con su retirada.

“Oh, dios mío,” se escapa de mis labios cuando mi cuerpo da la bienvenida al contraste de sensaciones. Y él no se detiene sino que sigue un ritmo distinto, sus caderas chocando contra las mías mientras el azotamiento — que es lo que siento con sus rodeadas puntas de cuero — recorren muy lentamente mi espalda.

Él se retira y mi cuerpo se prepara para el rápido relámpago de dolor, a veces viene sin demora, y otras veces una caricia con ligera astucia, cosquilleando mi carne con anticipación.



Estoy centrada en mi azotador, y si su próximo movimiento me traerá placer o castigo que no me doy cuenta que mi cuerpo vibra en la cúspide de mi próximo orgasmo. Mi espalda arde con los pequeños lametones que me está dando, y los músculos de mi sexo me duelen tanto debido a la fuerza que estoy haciendo al apretar fuertemente alrededor de su enorme pene.

Mi cabeza cae hacia delante, tengo los brazos cansados de sentir sus interminables juegos y maquinaciones y mi mente está en una pseudo-realidad cuando mis muslos se contraen y mi espalda se arquea.

El orgasmo me golpea como un tren de carga fuera de control: duro, rápido e implacable. Es tan poderoso—todo esto— que intento alejarme de él, intento presionar mis caderas hacia delante para aliviar donde tan profundamente me ha penetrado, pero no puedo. Me agarra mi culo más fuertemente, sosteniéndome todavía mientras sus caderas embestían contra mi culo, si antes no hay perdido todos mis nervios interiores, el sigue haciendo esto y mucho más. Pero no puedo tomar nada más. La fuerza del orgasmo. El ataque de sensaciones inesperado arrasa mi sistema. “No. Para. No,” tartamudeo con gemidos angustiosos, queriendo arrastrarme lejos de él, consigo meter una rodilla hacia delante, y él se desliza fuera de mí antes de que sus manos vuelvan a mis caderas tirándome de nuevo hacia él. Mi grito solamente se hizo más fuerte cuando su mano se envolvió alrededor de mi pelo y tiro de mi cabeza fuertemente hacia atrás. Su boca se posó en mi oreja, la furia se mezcló con una cruda carnalidad a causa de mi postura para ponerme más tiesa por intentar defenderme.

“No te me vas a negar. Vas a tomar lo que te voy a dar, bella, y eso ahora mismo, soy yo. Duro. Rápido,” exige chocando contra mí por detrás, tocando fondo de la mejor manera. Y en el peor caso, no puedo procesarlo porque mi propio clímax hace que continúe temblando ligeramente a través de mí, y la dominación en su voz y la propiedad en su toque no hacían más que negarme mi liberación en el momento que yo estaba llegando. “Hasta que me pare.” Él refuerza su amenaza apretando su agarre en mi pelo a la vez que continúa a su ritmo castigándome, nuestros cuerpos conectados dan una sacudida que reverbera a través de mí y entonces vuelve a empezar. Empiezo a retorcerme de nuevo cuando todo se vuelve más intenso y me atrae hacia él sintiendo como mi éxtasis se precipita dentro de mí. Mis dedos agarran las sabanas, mis dedos se curvan, y mi respiración se entrecorta cuando





# UnRaveled

## K. Bromberg



los espasmos de placer me recorren que ni siquiera puedo escapar de ello. Ardiendo y golpeada por las llamas del deseo, pero no tengo más opción que sucumbo al calor que late dentro de mí. Gimo incoherentemente y sacudo mi cadera hacia atrás y delante cuando mi cuerpo empieza a colapsar bajo el peso de la liberación de mi orgasmo. Mis brazos y mi cara le dan la bienvenida a la sabana fría presionando contra mi mejilla a la vez que el mantiene mis caderas posicionadas como a él le gustan.

Sus caderas siguen empujando de forma continua durante unos minutos, y entonces oigo al hombre el cual parece tener siempre el control, llegar con un ronco sonido cuando su pene se estampa dentro de mi sexo. Mis hombros empujan hacia delante en el colchón mientras lanza un último y atronador grito al correrse. Mis ojos se cierran, el cansancio me sobrepasa, que mi única comprensión es el descenso de mis caderas, y siento su beso cuando él presiona justamente el espacio por encima de la curva de mi culo. Una acción extrañamente íntima que normalmente me hubiera cuestionado, pero mi cuerpo se hunde y sucumbo a la fatiga de mis partes íntimas. Le doy la bienvenida a la oscuridad gracias a la venda que llevo y que me permite a mí misma bloquear lo que su confundida muestra de ternura dice.



## Capítulo 5

*Traducido por Esmeralda y Rosa.*

*Corregido por Divina*

Puedo oírle arrastrándose alrededor de la habitación. Mi cabeza está mareada y mi estómago es inestable pero mi cuerpo parece no tener huesos, sintiéndolo completo y totalmente gastado. Espere a que me dijera que me levantara o un chasquido, pero él me deja estar. Mi espalda todavía arde sutilmente después el castigo que me ofreció, y la longitud de mi sexo, se encuentra hinchado y sensible por su uso continuo. Mis manos están adoloridas por apretar y sujetar las sábanas, mi mente agotada de tratar de razonar todo en mi cabeza. El contraste de los sentimientos, la traición forzada de mi fidelidad, todo, tengo mucho más allá de la sobrecarga emocional.

Dejé que las lágrimas fluyan, ahora permito que la culpa me tire abajo y empiezo a tratar de averiguar cómo puedo volver a ser la de antes cuando se hace esto. Porque sin duda, sé que va a dejarme ir. Yo sé que él va a conseguir satisfacerse y me va a desechar. No temo que me golpee o que me deje muerta en cualquier parte de la carretera, porque a pesar de haber sometido mi cuerpo sexualmente, él también lo ha hecho con un respeto mal interpretado. Nunca ir demasiado lejos o pasando por encima de lo que parece ser un límite predeterminado.

Y me besó suavemente.

La cabeza me da vueltas.

El carrusel de confusión es interminable.

¿Desde cuándo un chico secuestra a una mujer, la jode insensatamente hasta dejarla sin sentido, y luego la deja ir? Si yo estoy loca por gustarme esto, entonces él superó mi falta de cordura hace millas.

U orgasmos.

La risa viene ahora. Ataques histéricos de la misma forma que no tienen cabida en esta sala consensual donde no es una opción. Se propaga hacia arriba y otra vez.





Mi mente y mi cuerpo sucumben al sonido desesperado en su tono, sólo necesitan una interrupción de las preguntas exhaustivas, sin respuesta. Y ahí está el problema. Sé que me está llevando en contra de mi voluntad me da placer castigándome, pero mi Dios, me sometí a él. ¿Qué diablos dice eso de mí?

Trato de cambiar mis pensamientos, trato de dejarme un indulto porque no tengo ni idea de cuánto tiempo va a durar y que se me pasó. Sólo quiero dormir, apagar los pensamientos y preguntas que no quiero contestar ahora mismo. Las respuestas que sólo podría decirme “ que no soy la persona que yo pensaba que era”. Las respuestas que podrían desentrañar las verdades que no quiero enfrentar.

Lapsos de tiempo. Me pierdo en el intento de no pensar. Y entonces me quedo dormida.

No estoy segura de cuánto tiempo paso cuando soy sacudida de mi estado soñoliento. Una toalla caliente corre sobre mis muslos internos que luego separa suavemente, con cuidado, limpiándome. Cuando termina, el aire frío de la habitación golpea mi piel mojada, pero mi atención se desvía fácilmente al hundimiento del colchón y la sensación de una de sus manos surcando sobre mi trasero desnudo. Aguanto la respiración inmediatamente, la suave caricia inesperada pero bienvenida. Un simple gesto de ternura en medio de su dominio que nunca acaba. Su mano se arrastra lánguidamente sobre mi cadera y luego cruza por mi espalda. Mi piel todavía está sensible al tacto, así que trato de no estremecerme cuando se topa con las ronchas.

Él murmura algo en voz baja entre dientes que no entiendo. Me digo a misma relájate, sólo acepta su ternura desconcertante, pero no es difícil, no recibir roses del látigo de cuero contra mi piel. Me destierro de mis pensamientos cuando sus labios se presionan contra mis omóplatos, otra muestra de afecto. Trago el nudo de confusión en la garganta que como el dolor en mi interior parpadea a la vida.

Trato de luchar contra ella esta vez, decirme a mí misma que yo no quiero esto, él o la quemadura que está comenzando a intensificarse a medida que ata besos contradictorios a la base de mi cuello. No quiero. Pero mi cuerpo tiene otros pensamientos. Me traiciona cuando se me pone la piel de gallina a raíz de su lengua, que se desliza lentamente a lo largo de mi espina dorsal. Exhalo audiblemente cuando llega a los hoyuelos de la espalda



baja y sigue adelante.

Sus manos están de repente en la curva de mi culo, las empuja hasta mis rodillas entonces mis hombros se presionan en el colchón y mis caderas están en el aire. Él agarra descaradamente los glúteos redondeados y los empuja aparte para que la lengua pueda descender con facilidad. Aspiro mi aliento, mi sexo que se aprieta más con cada pulgada que él cubre. Ambos gemimos por como su lengua lame alrededor del borde. Mis músculos están tensos y mi aliento se engancha con mis terminaciones nerviosas, incendiadas de la combinación potente de su toque y la noción prohibida de ello.

Puedo sentir cómo me mojo, puedo sentir el dolor que se intensifica cuando su lengua roza la parte baja, sus dedos amasando firmemente mi culo. Involuntariamente presiono mis caderas hacia atrás, una súplica silenciosa, por más que me he digo, que mi objetividad es sucia e incorrecta. Una idea que no me importa en este momento porque el eje de las terminaciones nerviosas que me bordea pide por más –para ser experimentado y manipulado.

Una silla chirria por el suelo en el otro lado de la habitación.

¿Que en el infierno? Soy sacudida del borde eufórico, puedo sentir que mi cuerpo está subiendo. Mi corazón se acelera y se detiene. Sus manos permanecen en mí, posesivo, pero su rostro se retira de la curva de mi cuerpo.

"Ahhh, deseas tener una mejor vista Marco, ¿no?"

¿Qué? Mi pulso se acelera, golpea marcándome frenéticamente y el ruge en mis oídos. Quiero decirle que se calle para que yo pueda oír, así me puedo imaginar ¿quién coño me está mirando?

Soy Forzada.

Volviendo el placer.

"¡No!" Grito la palabra mientras trato de procesar por qué mis pezones se endurecen y mi vagina palpita por el pensamiento de ser vigilada. De tener a alguien sentado allí observándome y teniéndome contra mi voluntad. ¿Por qué me estoy excitando más allá del reconocimiento de ese pensamiento?





Mi captor se ríe en voz baja y burlona, y cada uno de mis nervios se eriza. Su mano se envuelve en mi cabello, de su garganta sale instantáneamente un gruñido junto a mi oído. Él tira de mi cabeza hacia atrás para que mi cuello quede expuesto y el calor de las mantas, cruzan mi cuerpo, expandiéndose a través de mi espalda filtrándose en cualquier parte de mí que se enfría desde el pensamiento de un espectador.

"No hay preguntas. No hay negaciones. ¿Recuerdas las reglas?" Su lengua traza alrededor del arco de mi oreja—mi infalible zona erógena— y lucho contra el impulso de mover mis caderas y aliviar el dolor placentero que él volvió a encender. "Compórtate, bella mía." El calor de su aliento golpea mi oído, el roce de sus labios es un marcado contraste con la advertencia que él entrega. "Voy a joderte. Por el momento he terminado, me vas a rogar para seguir adelante. Entonces me rogaras que pare. En cualquier caso, tú tomaras lo que te dé—todo lo que te doy—y disfrutarás cada puto momento de ello. Y Marco va a ver. ¿Entendido? "

La dominación en sus palabras me excita. La idea de que alguien me va a ver evoca una mezcla potente de inseguridad y provocación. Estoy tan pérdida en la idea de ser tomada, ser jodida sin preámbulos, junto con la sensación de su pene duro presionado contra la raja de mi culo, que ni siquiera me doy cuenta de que no le había contestado. Su mano se cierra sobre mi escote expuesto y presiona allí, obligando a mi cabeza volverse hacia atrás y sacándome de mis pensamientos.

Le doy un sonido incoherente de consentimiento, sólo oigo a Marco moviéndose por la habitación. Mis oídos están en tensión y mi cuerpo se sintonía con la cruda materia física de los dos hombres—uno puedo sentirlo físicamente, el otro no puedo—pero ambos son dominantes, no obstante. Mis pezones se contraen y escalofríos me recorren la piel bajo el escrutinio de los ojos que no puedo ver, pero sé que están estudiando mi cuerpo.

"*Brava, ragazza*" (4), me dice, la mano apretando siempre tan sutil. "Este hombre se encarga de tu destino. Él decide qué sucede después. Te dije que no te haré daño, que te dejaré ir cuando haya tenido mi travesía contigo... pero si tu estas en desacuerdo?" "Él hace un sonido que se torna suave. Yo trato de tragar en este nuevo acontecimiento, pero el ángulo de mi cuello lo dificulta.



Una astilla de miedo serpentea a través de mí.

La mano en mi garganta se desliza lentamente hacia abajo sobre mi clavícula y mis pensamientos corren más rápido que mi corazón. Su mano se encuentra mis pechos y palmea uno de ellos presionando su peso contra mi pecho, apretándolo.

"Si tú no haces que valga la pena tu tiempo", se ríe, bajo y profundo. Su mano vuelve a trazar su camino de regreso hacia arriba para que pueda colocar dos dedos en mi boca, obligándome a probar mi excitación de antes. "Bueno, todas las apuestas están pagadas".

Lance un grito cuando su mano libre abofetea duramente mi culo. El aguijón reverbera a través de mi cuerpo y en mi sexo con un efecto de resonancia. Mis manos agarran las sábanas cuando sus dedos hacen presión contra mi lengua y los mantiene inmóvil. Siento que se mueve, los cambios en el peso del colchón, el calor de su cuerpo deja el mío, piel se desliza contra piel y luego el colchón se mueve otra vez mientras que él trae su cara lo suficientemente cerca para que su nariz choque contra la mía.

Si pensaba que me sentía vulnerable antes, es diez veces peor ahora. Al menos sé que el hombre frente a mí en realidad no quiere hacerme daño, pero ¿el hombre a mi espalda? Ahora me asusta.

Su dominio sobre mi boca se tensa mientras inclina la cabeza un poco a lo que puedo suponer es el mismo ángulo que el suyo. "Voy a besarte ahora. Voy a ver si esta boca tuya sabe tan dulce como tu vagina. No me vas a morder. Tú me vas a besar de regreso. "Él se inclina hacia adelante y presiona un falso beso en mis labios, un poco obstaculizado por la colocación de los dedos. Su aliento suave sobre mis labios mientras se aleja. "Y luego me voy a preparar para lo que quieres, pero te niegas a admitir." Quita los dedos muy lentamente, presionándolos hacia abajo por lo que mi labio inferior tira hacia abajo con su descenso. Cuando mi boca esta sin obstáculos, su boca se reúne con la mía, sus labios firmes con la lengua blanda entra, presionando. Duda sobre permitirle el acceso, dándole algo que por alguna razón parece mucho más íntimo que todo lo demás que me ha hecho. Me siento debilitada, me permito devolverle el beso y darle la bienvenida a su lengua que baila íntimamente con la mía. De repente me encanta esta conexión, Necesito sentir que hay algo más, necesito sentir que hay una justificación para todas estas emociones inesperadas y la aceptación inequívoca de la situación que estoy. Me centro en ello —en él— porque es





más fácil centrarse en él y la ternura que me está mostrando que centrarme en mi captor o voyeur que nos observa, esperando poner en juego su reclamación de alguna manera.

Él afloja su agarre en mi barbilla, sus dedos ásperos raspando a través de la línea de mi mandíbula. Voy a quejarme en voz baja en el beso, con lágrimas en mis ojos cerrados ante la ironía de la reverencia de su toque por un momento antes de que la culpa comience a carcomerme. Empiezo a cuestionarme cómo puedo ser tan fácil para otro hombre, independientemente de las circunstancias, independientemente de las ataduras que me sujetaban rehén cuando Anderson ha sido para mí durante más de quince años. Empiezo a ahogarme en ese pensamiento, cuando siento un dedo trazar la carne hinchada entre mis muslos.

Grito, sorprendida y nerviosa por esa persona, diciéndome, que le gusta ver, y que ahora parecía que también le gusta tocar. Y mi cabeza está en tan mal estado, con todo lo que hace, que no pienso correctamente, su toque inesperado tira de mis pensamientos y de mi boca, de nuestro beso.

Trato de deslizarme más cerca del hombre frente a mí. Es casi como si estuviera mirando hacia el hombre que me trajo aquí para protegerme de la amenaza que siento de Marco en mi espalda. Una mano aterriza bruscamente en mi culo en reprimenda. Esta vez, la fuerza es mucho más dura que antes, y la picadura es aguda y distinta por debajo de su palma. Marco tiene las manos de repente en mi cara y mi captor me besa de nuevo, pero esta vez con una desesperación de mando. Su lengua profundiza, los dientes atrapan, y la boca toma más de mí. Todo el rato Marco desliza las manos hacia atrás y hacia adelante sobre mi trasero. Trato de concentrarme en el movimiento por encima de mi carne sin dejar de gemir, pero mi mente está abrumada por la demanda que está replanteando en mi boca.

Las yemas de los dedos de Marco se mueven —dos dedos en paralelo con los otros— se deslizan por la curva de mi culo, hasta la parte superior de los muslos. Se detienen y se deslizan hacia adentro hasta que puedo sentirlos trazando sobre la humedad en mi entrada. Mi cuerpo se tensa, mi mente tiene problemas para saber en qué sensación se debe enfocar.

Mi captor cede su poder en mi boca, y sorbo un soplo de aire, tratando de ganar algo de equilibrio. Y los pocos segundos que tengo para hacer precisamente eso, son robados, cuando siento la cabeza de su pene presionada entre mis labios entreabiertos al mismo



que Marco desliza sus dedos en mí. Grito con sentimiento cuando su pene se desliza más lejos en mi boca aleccionada por el gemido carnal encima de mí.

Mi mente destella ante los pensamientos que tenía previamente de morderlo si trataba esto. Cómo se burló de mí, me dijo que tendría rogar para esto. Su sabor llena mi boca mientras se presiona más en mí, golpeando la parte posterior de mi garganta antes de tirar lentamente de vuelta.

Los puños de la mano de mi captor están en mi pelo, sosteniendo mi cabeza todavía jodiendo mi boca mientras la mano de Marco agarra la carne sobre mis caderas y me tocan en un ritmo a juego. Mi cuerpo se monta en la alta lujuria, estoy trabajado en un frenesí, el sonido de placer que emana de los dos hombres llenan la habitación, junto con los sonidos lisos de mi sexo trabajado.

Estoy sin aliento, abrumada, y mal preparada para procesar la avalancha de sensaciones que sacuden mi cuerpo.

Mis muslos tiemblan por encima de donde mis rodillas se presionan en la cama, y mis manos están desesperadas por la libertad de agarrar su eje. Los hombres continúan su servicio, el placer creciente y mi cuerpo cae bajo el hechizo de deseo no deseado. Siento como se hincha y se endurece como el acero en mi boca, y de repente se retira, hundiendo el colchón mientras él se despliega delante de mí. Su boca en la mía de nuevo momentáneamente mientras los dedos de Marco dejan de moverse, pero permanecen ociosamente dentro de mí.

Mi captor se aleja de mis labios de nuevo como ajustando mis caderas para tratar de aliviar la necesidad que me mantiene firme. Puedo sentir su aliento en mi cara como si me estuviera mirando a mí, y no puedo evitar la sensación de que él está tratando de decirme algo, aunque yo no puedo ver sus ojos. Se mueve, la cama se balancea, y su dedo hace un sendero desde mi clavícula, a mi columna vertebral, ya que está detrás de mí.

Aspiro un soplo de aliento, mis conflictivas emociones pelean dentro de mí, y no puedo dejar de mover mis caderas hacia delante por la anticipación que ahoga el aire a mí alrededor. La yema de su dedo se detiene y presiona en la parte superior de mi coxis, y un murmullo de aprobación, resuena en su garganta. Pies se arrastran, los dedos de Marco se retiran de mi humedad, y las palabras que pronuncian tan suavemente entre los dos hombres





no las entendería, incluso si pudiera escucharlos.

Dos manos agarran cada lado de mis caderas, mi aliento se acelera y posibilidades destellan en mi mente. Me extienden separándome, mezclándose la frescura del aire con la humedad. "¿Quieres esto no es así, bella Lilly? Mira tú vagina temblorosa y el culo fruncido por la anticipación. Joder eso es sexy .Me dan ganas de reclamar cada parte de ti ", dice mientras una mano libera mi cadera y su dedo se arrastra hacia abajo sobre cada centímetro de piel, pasándolo por mi clítoris y luego de vuelta.

Oigo el clic de una botella y me sobresalto cuando siento el frío líquido vertiéndose sobre mí. Mi cuerpo vibra por la excitación y el miedo de otra cosa que yo siempre he querido probar e inclino mi cabeza y espero. Siento los dedos separados, el lubricante hacia arriba y abajo de la costura de mi núcleo y luego se detiene. Su aliento me estremece y mis pezones se tensan instantáneamente cuando siento la punta de su dedo presionando contra mi apretada abertura. Mis músculos se pelean ante la ligera molestia por su entrada, pero él sólo me sostiene permitiéndome adaptarme.

"Ahhh", suspira y siento como me quita el aliento. Después de un momento en el que empieza a mover su dedo lentamente dentro y fuera, ruidos suaves de apreciación emanan de mí, mientras me habla suavemente. "Tengo que prepararte, Bella. Ábrete. Y luego vas a joder. ¿Alguna vez te han llenado? ¿Has sentido alguna vez dos penes en movimiento dentro de ti? ¿Frotándose uno contra el otro, que hacen que te vengas? "

Gimo por la oscura promesa de sus palabras, y el leve ardor cuando entra y empuja dos dedos en mí para estirarme. Estoy casi acostumbrándome a la sensación cuando la cabeza de su pene se apoya contra la entrada de mi sexo, burlándose de mí con posibilidades de lo que está por venir. Él lo deja descansando allí—una tortura seductora para mis ansias—antes de comenzar a mover los dedos de nuevo a un ritmo más rápido.

Mi cabeza cuelga hacia abajo, mi pelo hace cosquillas en mis mejillas a medida que cae sobre la venda en mis ojos, absorbiendo todo lo que está siendo despertado dentro de mí. No estoy segura de lo que esperaba, pero no me siento mucho, y luego, cuando me mete el pene en mi vagina y sus dedos comienzan a moverse de nuevo, dos mundos de sensaciones estrellan juntos.



Sus movimientos hacia delante, empujan sus dedos más adentro y el zumbido en la parte posterior de mi garganta viene involuntariamente cuando mis músculos empiezan a soltarse y aceptar. Él me monta en un ritmo lento y constante que me permite sentir cada arista de su cresta cuando él se desliza dentro y contra mis paredes resbaladizas. Me pierdo—mis pensamientos, mi culpa, mi resistencia—en el ritmo calmante en el que su cuerpo posee el mío.

Mis pechos empujan hacia adelante cada vez que sus caderas se conectan con la parte posterior de mis muslos e insta al dolor para quemar un poco más fuerte, un poco más profundo.

Desliza su otra mano por mi culo, pero la sensación de la afilada punta de un objeto firme, pero suave, nubla mi mente de placer. Dirige el objeto lentamente sobre un lado de mis glúteos y luego lo hace girar a través de mi espalda así que puedo sentir la inconfundible forma de la bala antes de que siga bajando por otro lado. Luego él desliza la punta lentamente entre mis piernas y alrededor de su pene y los dedos enterrados dentro de mí, es una caricia previa de lo que vendría a continuación.

Mi captor continua trazando líneas imaginarias con la bala repetidas veces, mi mente se está acostumbrando a la sensación, soy consciente que comienzo a caer hacia atrás bajo el ritmo de mi orgasmo. Y es cuando lo hago, cuando permito sucumbir ante, él, presa por las emociones que causa dentro de mí su hábil pene, saca sus dedos e introduce la bala dentro de mí. Al ser más grande, más duro, mis nervios se contraen provocando resistencia durante un momento.

Mi cuerpo se tensa por el intenso dolor, ganándome un gruñido de él “Relájate. No luches, bella”. Él mantiene sus caderas y presiona la bala aún más, hasta que se ajusta dentro de mí y mis músculos flexionan alrededor de ella. Mis ojos arden parpadeando rápidamente, pero antes de que pueda mover mis caderas lejos de él, sus manos se clavan en las curvas de mis glúteos y aprieta posesivamente, golpeándome. La palmada sobre mi piel se mezcló con un gemido áspero. Yo olvidé que había alguien más en la habitación, olvidé la amenaza de disfrutar y encontrar placer, porque esa opción era una conclusión errónea al minuto exacto que empujé dentro de mí.





Y él está trabajando con mi sexo una y otra vez, mis músculos comienzan a apretar alrededor de él y el caudal de nervios que se extienden alrededor de la bala, enciende un fuego mucho más intenso y fuerte. El calor comienza a surgir a través de mi cuerpo, pensamientos, deseos y placer —Todos chocan en una tormenta perfecta de sensaciones que he perdido la lucha para resistir. Encojo mis hombros, mis codos seden el paso, y mi pecho y hombros presionan el colchón debajo de mí, entregándole todo el control de manipular mi sexo.

Y aunque hubiera sentido la acumulación de mi orgasmo, cuando me golpeó, mi cuerpo se sumergió a las profundidades catastróficas del placer que pulsan a través de mi núcleo, y que resuenan a través de cada fibra, estoy aturdida, sin palabras ante la intensidad de esto. Mi cuerpo se retuerce incontrolablemente, mis labios se abren con un gemido, y mi cuerpo se cubre de piel gallina a pesar del calor que me mantiene rehén.

“Tan hermosa, tan sensible,” murmura mientras el mantiene la bala dentro de mí y acaricia la curva de mi culo. Despierto lentamente de mi coma post orgásmico y reconozco los inconfundibles sonidos de Marco haciéndose masturbándose a mi lado. Inmediatamente estoy en alerta, mis neuronas se disparan a pesar de aun estar drogadas por la intoxicación de los orgasmos. Soy consciente de su presencia, de saber que nos está vigilando, me hace sentir vulnerable, avergonzada.

“Estás lista” Mi cabeza se agita hasta la voz de mi captor, sin saber a quién le preguntaba. Exhalo despacio, esperando con impaciencia en silencio cuando mi captor se retira de mí. El repentino vacío es inoportuno e inesperado, pero lanzo nuevamente un gemido de desaprobación porque tengo la sensación que ya no es él quien tiene el control, Marco lo tiene.

“¿Cuál es tu elección? *Entrambi sono la perfezione*”. (2) Sus manos dejan mi piel, la bala aún está en mi interior, y escucho el piso crujir como si unos pasos retrocedieran. Su risa resuena en la habitación a una respuesta que no puedo escuchar. “Como deseas” dice y trato en mi garganta de tragar, esperando saber que significa esa declaración.

Grito cuando mis caderas son agarradas y sacudidas en el aire. Por instinto intento desviar mi cabeza hacia atrás para tratar de ver lo que está pasando — mi mente está tan ocupada en lo que seguirá, que olvidé la venda que cubre mis ojos. Siento que alguien se



mueve entre mis piernas, separándolas, y no necesito mi vista para entender lo que va a pasar. Me veo obligada a subir mis codos a medida que un cuerpo se desliza por el colchón debajo de mí. Retengo un gemido y me estremezco cuando mis pezones se deslizan sobre su pecho mientras ocupa su lugar. Tiro de los amarres de mis tobillos y luego siento aliviar la tensión de mis piernas. Las acerco, feliz de tener más libertad y rodeo el torso que está debajo de mí. Enarco mis caderas, la bala se siente ligeramente incomoda en mi interior.

*¿Quién está debajo de mí y quién está detrás de mí?*

Mi mente trabaja furiosamente tratando de calmar mis nervios con el zumbido y la incertidumbre de los ganchos elevándome a nuevas alturas. Se lo que va a ocurrir a continuación, siempre me he preguntado cómo sería, pero ahora que estoy aquí en este momento, estoy nerviosa. Nunca imaginé que lo haría, le dije a Anderson que lo intentáramos, y obviamente, nunca esperé realmente la posibilidad que él me atara y vendara mis ojos.

Escalofríos recorren mi columna porque mis pechos se frotan contra el pecho debajo de mí y siento como sus manos enmarcan mi mandíbula. “¿Estás lista?” murmura mi captor en mi oído. Suspirando de alivio al saber que él está debajo de mí, cerca de mi cara, porque Marco me calma. He formado una confianza ficticia con mi captor, por esta situación llena de incógnitas, sé que él inició todo esto, pero también sé que ha mantenido su palabra, hasta ahora.

Exhalo un suspiro tembloroso y cabeceo de forma sutil ya que siento a Marco frotarse detrás de mí. “Bella ¿Tienes idea lo hermosa que te ves ahora? ¿Qué tan celoso va a estar tu marido cuando te joda, cuando vea tus pezones erectos, tu vagina empapada, la cera endurecida y mis marcas en tu espalda? ¿Sabes que necesitas esto? Necesitas ser ¿Probada? ¿Dominada? ¿Llenada? ¿Usada? ¿Joderte hasta quedar completamente exhausta?

Un sonido estrangulado proviene de mi garganta — parte triste, parte desesperación — Cuando él se refiere a Anderson. No quiero que él lo mencione. No quiero que me recuerden al hombre de buen corazón que traiciono. No, que me están *obligando a traicionar*. Mi cuerpo vibra por más, pero mi cabeza comienza a ganar la batalla, llenándome de culpa. Mis lágrimas brotan y mis extremidades tiemblan cuando sus manos se deslizan a los lados de mi cuerpo, callos ásperos contra mi suave piel.





Sus manos se deslizan hasta mis caderas sigue hacia adelante antes de soltar una mano. Inmediatamente siento su pene golpear sobre mi clítoris, separando mis labios allí y posicionándose en mi entrada. Las manos de Marco agarran mis caderas por detrás y lentamente me empuja hacia abajo para que el pene de mi captor me llene en un ritmo agónicamente lento. Mi cuerpo se estremece ante la sensación de, nervios rastrillados, y músculos inflamados, incapaz de resistir al reencendido deseo. Sus dedos llegan hasta el fondo y aplican lubricante suavemente alrededor de donde nuestros cuerpos se unen y luego atrás hasta donde aún permanece la bala.

“¿Estás lista? Susurra debajo de mí, mientras sus manos tiran de mis hombros hacia adelante, mis pechos ahora presionan contra su pecho para darle mejor acceso a Marco.

Las alas del pánico comienzan a revolotear de nuevo, abanicándome en el miedo cuando siento sus dedos agarrar la base la bala y me lo empieza a quitar. El gemido que hago es involuntario, mi núcleo palpita con fuerza — esa mezcla potente de lo desconocido, y el deseo a resolver la confusión de mi cabeza más de lo que ya está.

La bala se desliza hacia afuera y todo mi cuerpo se tensa cuando siento que me aplican una cantidad generosa de lubricante. Exhalo un suspiro, mis emociones entran en conflicto, mi cuerpo se anticipa y el dolor se intensifica, mientras me siento suspendida en el tiempo, cuando sus dedos dejan mi piel y espero su próximo contacto.

La cabeza de su pene presiona contra mi entrada prohibida y Anderson parpadea a través de mi mente causando que escape de mi garganta un sollozo desgarrador. No es como quiero hacerlo. Es decir, quiero hacerlo — Intentarlo — pero con Anderson, mi marido... No forzada y...

Mi cuerpo tiembla y mis lágrimas caen. Tengo ganas de luchar, empezar a luchar contra esto y contra él. Mi grito llena la habitación. Sus manos sujetan mis hombros y me tiran fuertemente contra el pecho de mi captor. Sus brazos me sostienen allí, mis caderas se retuercen — El placer que no quiero se presenta cuando mi clítoris se frota contra la longitud de su pene dentro de mí.

“No luches contra nosotros.” Su voz es una demanda en mi oído. “Quieres esto. Queremos esto”. Yo me resisto otra vez, ya que Marco presiona contra mis músculos duramente. “Vamos a reclamar este culo virgen. Vamos a joderte, un hoyo para cada uno de



nosotros. Voy a hacer que te des cuenta de lo bien que se siente ser esa pequeña sucia puta que deseas ser... y a la cual niegas”

Comienzo a cambiar otra vez porque no me importa cuán abrumante sea la situación — Como no quiero estar a merced de dos hombres a los que no puedo ver — Estoy empapada por mi humedad. Mi deseo de seguir es más que evidente cuando se desliza en mí sobre nuestra conexión.

Me aferro a la inexplicable, e inequívoca sensación de confianza que siento contra el hombre que comenzó toda esta extraña situación. Me aferro ahora y no porque el pene de marco empuja dentro de mí. El dolor punzante me asalta cuando la fuerza de su cabeza atraviesa duramente el agujero apretado de mi culo.

Mis ojos se llenan de lágrimas y lanzo un grito de dolor. Mi cuerpo se sacude con firmeza cuando ellos usan sus manos para mantenerme sujeta.

“Sostenlo. Una vez que entre su cabeza, dejaremos que se ajuste” Casi murmura contra el grito rebelde que llena mi cabeza. “No me hagas amordazarte,” advierte cuando yo no paro.

Muerdo mis labios para impedir que los gritos se conviertan en quejidos, y estoy tan centrada en la amenaza de la mordaza que me toma un momento darme cuenta que la punzada se está disipando. E incluso mi respiración como el resto del dolor se desvanece y siento que sus dedos aplican más lubricante. Luego Marco muy lentamente empieza a moverse. Empuja más a fondo y me roba el aliento.

El orgasmo me atraviesa como un rápido relámpago. No tengo tiempo para preguntarme si es porque Marco acabó con las millones de terminaciones nerviosas en mi culo, o la idea de hacer algo que los otros siempre han llamado tema Tabú, o si realmente se siente bien porque la intensidad con que me golpea mi orgasmo no es rival para ningún otro clímax que he experimentado alguna vez.

Yo no podía luchar contra el placer que violentamente me atraviesa que incluso deseo más. Mis piernas presionan las caderas que rodean, enrolló mis pies, mi boca se abre, pero estoy tan abrumada por la intensidad de las diferentes emociones que no puedo pronunciar un sonido. Mi aliento es rehén del placer con dolor, y aún no me doy cuenta, ni siquiera lo





he intentado encontrar, como las abrazaderas tiran mi vagina hacia abajo y presiono mis músculos rítmicamente alrededor de estos dos penes que me llenan. Y no sé si se está estirando — llena tan increíblemente llena — Pero mi orgasmo continua, mi cuerpo está temblando y mi cabeza se perdió entre la neblina orgásmica.

Y entonces se comienzan a mover.

Me trago mi aliento. La punzada de dolor todavía está allí, pero mi adrenalina está tan elevada, el dolor debe ser saciado, mientras los ganchos me tiran hacia arriba. Creo que gimo, no sé por qué, sólo huelo a menta, todo lo que siento es placer, todo lo que quiero es...más.

El tira y afloja de un pene entrando, mientras el otro se mueve hacia afuera. La sensación de que se rocen entre sí a través de la delgada pared interior que existe entre ellos. Un par de manos sobre mis caderas y las otras me mantienen prisionera. Los pantalones de cuero y el sonido hábil de la carne lubricada trabajando. Cada cosa asalta mis sentidos, me arrastran hacia el borde, esperando, esperando, deseando venirme otra vez.

Para tener lo que quiero por primera vez en mucho tiempo.

Anderson parpadea en mi mente, y yo lo aparto. No puedo tenerlo ahora mismo aquí, no puedo pensar en él sintiendo todo esto, porque entonces yo tengo que admitir que esto es lo que quiero.

Esto es lo que necesito.

Que esto sea un poco más....



(1) *Expresión Italiana que significa: Chica Fuerte.*

(2) *Expresión Italiana que significa: Ambos son la perfección.*



## Capítulo 6

*Traducido por Fátima.*

*Corregido por Divina*

Mi cabeza cae hacia delante, mi frente contra el hombro de mi secuestrador cuando sus brazos continúan sosteniéndome y guiándome. Mi cuerpo todavía hierve a fuego lento, aún arde por más, pero no sé cuánto más voy a poder aguantar. Estoy agotada—físicamente, mentalmente, sexualmente—para una mujer que está acostumbrada solo a tener un orgasmo, mi cuerpo no puede soportar ni uno más. Yo creo que los hombres se dan cuenta de esto, pero ellos no se ablandan si van detrás de sus propias liberaciones.

Lapsos de tiempo y las posiciones cambian.

Palabras murmuradas son pronunciadas por mi captor.

Dedos agarrando mis caderas.

Gruñidos y el sonido de la carne golpeando contra carne.

El sueño llega sin pensarlo.

El olor de menta me despierta demasiado pronto.

Con el permiso de utilizar las instalaciones.

Nunca sola.

Tragos de agua han sido ofrecidos.

De vuelta a la cama para que comience la siguiente ronda.

En mi espalda.

Esta vez solo Marco.

Todavía en silencio.

Su presencia aún dominando la habitación.

La única conexión es donde nuestros cuerpos están unidos.

Primero él.





Después mi captor.

Suplicándoles para que pararan.

No puedo aguantar más.

Diciendo el nombre de Anderson una y otra vez.

Centrándome en el olor de la menta.

Y no en los continuos ataques de sensaciones.

Sintiéndome como una muñeca de trapo.

Por los orgasmos aún por llegar.

Cayendo en el placer no deseado.

Con este cuerpo traidor.

Mi mente escapando de aquí.

Bebiendo más agua.

Deseando por las fresas cubiertas de chocolate.

Mi cabeza se vuelve confusa. Como cuando estaba regresando al hotel.

La oscuridad se cierna sobre mí.

Sintiéndome libre. Sin peso, meciéndome.

La menta otra vez.

Aire frío. Luces brillantes.

El sonido de un ascensor.

“Mi chica.” La voz de mi secuestrador. Una suave y conocida risa entre dientes.

“El estúpido orgullo americano le hizo pensar que ella podría manejar nuestro vino.”

El calor de su beso presionando mi frente.

Con una risa cortés. Murmuró buena suerte.

El sonido del ascensor.



# UnRaveled

## K. Bromberg



“El estúpido orgullo americano le hizo pensar que ella podría manejar nuestro vino.”  
El calor de su beso presionando mi frente.

Con una risa cortés. Murmuró buena suerte.

El sonido del ascensor.

Hundiéndome en la suavidad.

Arropada en las mantas.

“*Ora sei libero*”. (1) Murmuró contra mi oreja.

La oscuridad se apodero de mí.



(1) *Expresión Italiana que significa: Ahora eres libre.*





## Capítulo 7

Traducido por Rosa y Fátima.

Corregido por Divina

Me muevo inquieta en mi cama, con mi cabeza aturdida y mi cuerpo adolorido. Doy vuelta sobre mi estómago y siento un crujido sobre mi pecho. Instantáneamente mi mente recobra la conciencia y me sobresalto con un gemido de la cama. La luz golpea en mis ojos y levanto un brazo para protegerlos de sus fuertes rayos. Mi corazón late y una vez que mis ojos se ajustan, ellos echan un vistazo alrededor de la habitación.

*Mi habitación de hotel.*

Inmediatamente agarro la ropa de cama y lo sostengo contra mi pecho en una forma ridícula de protección contra el silencio y lo desconocido. Me toma un segundo para recuperar mi respiración, mi pulso y creer realmente que estoy aquí.

*Sola.*

Los rifles de mi mente se disparan en, recuerdos y sensaciones que se estrellan juntos como un Derby de demolición. Inmediatamente me encojo — rodillas al pecho — mis brazos se envuelven protectoramente alrededor de ellos. Y si no sintiera el dolor en mis extremidades, la ternura entre mis muslos, la cera seca en mi pecho y las mordeduras de dolor a lo largo de mi espalda, juraría que se tratara de un sueño. El secuestro, ser cogida de todas todas las formas inimaginables y luego nada hasta despertar aquí en mi cama en mi habitación de hotel.

Contengo la bilis que se sube a mi garganta cuando esas imágenes se materializan. Cuando me doy cuenta que lo que esperaba que fuera un sueño realmente sucedió. Mi cuerpo protesta pero salgo de la cama con un latido de mi corazón y corro al baño. No puedo esperar para darme una ducha lo suficientemente rápido para borrar los recordatorios que todavía marcan mi cuerpo: El toque de sus dedos, su olor mezclado con el mío, la cera seca, la sal de mi piel. Mentalmente dispersos, entro al recinto de baldosa sin pensar. El contraste con lo frío sacuden mi mente hasta el presente, mi voz grita y hace resonar sobre los azulejos en un desconcertante sonido.



¿Por qué no grité pidiendo ayuda ayer cuando estaba siendo violada e inmovilizada contra mi voluntad? Pero ¿ahora lloro por algo tan insignificante como una ducha fría?

Las preguntas circulan en mi mente, mi cuerpo se hunde contra la pared fría detrás de mí, mi conciencia trata de escapar de los hechos. La culpa. Las dudas. Las verdades.

¿Por qué no luché más duro para resistirme? ¿Permití que todo sucediera? ¿Esto sobre mí?

La temperatura del agua se calienta en un instante. Frío a caliente. Frígida invitación.

¿Ayer era yo? Resistente y poco dispuesta, luego aceptando y complaciente, dándome vuelta.

“Oh Dios.” Las palabras caen de mi boca como un mantra repetido como quedar a mitad de camino y dejar que las quemaduras cuecen en mi piel bajo el agua. Agarro la barra de jabón con las manos temblorosas y comienzo a fregar mi cuerpo con vigor. El vapor sofoca el pequeño baño pero no es rival para el peso asfixiante de mi alma.

Reduje la barra a una astilla e inmediatamente abro otro paquete del barato jabón de hotel y comienzo a fregar de nuevo hasta que mi piel está rosada, pura y arañada. Pero no es suficiente. Todavía estoy sucia, todavía estoy manchada — por dentro y por fuera. Tomo mis dedos y los enjabono con el jabón y lo deslizo entre mis piernas y dentro de mí, tratando de borrar todo rastro de él lo mejor que pueda. Me muevo en un frenesí. Mi hinchada y rasgada piel pica cuando el jabón golpea, pero no importa. Parece que no puedo limpiar lo que él reclamó.

Mis lágrimas caen. Mi cuerpo tiembla. Abro mi boca para dejar que el agua hirviendo llene y quemé mi paladar. No puedo borrar el sabor de su beso o la sensación de su pene deslizándose sobre mi lengua. Empiezo a vomitar en el pensamiento, agua que se rocía por todas partes ya que me ahogo y toso en busca de aire.

No sé cuánto tiempo me quedé ahí, el agua caliente quema ronchas en mi piel, pero no me importa. Me concentro con satisfacción en el dolor, la limpieza de mi piel, porque es más fácil concentrarse en esto, que en las dudas, preguntas y pensamientos que abruman mi mente.





Las cuales tengo miedo de mirar más de cerca, de encontrar respuestas.

Salgo de la ducha después de un tiempo. Pasó por el desordenado baño y deslizo el albornoz que el hotel proporciona tirando tan fuerte como puedo alrededor de mí. Me estoy congelando. El húmedo clima italiano impregna la habitación, pero tengo tanto frío. Camino la corta distancia a la cama, avanzo lentamente de regreso, con mis dientes tiritando y mi cuerpo exhausto.

Pero ahora que estoy físicamente limpia — mis ojos se cierran y mi cuerpo se hunde en el colchón — puedo oír los autos en la calle y el sonido del vacío en la habitación cercana. Mi garganta se contrae momentáneamente.

¿Es ahí donde me tenían? ¿Sujeta contra mi voluntad a sólo unas pocas habitaciones de esta? Trato de procesar todas las posibilidades. No tengo idea, y el pánico me golpea con fuerza otra vez, la idea inesperada ataca mis nervios. ¿Estaba realmente tan cerca de aquí? Podría haber gritado y haber detenido el curso de mi destrucción emocional, en la que ahora me encuentro. Mi corazón resuena y mis manos tiemblan.

Aprieto mis ojos cerrados y me obligo a concentrarme en mi entorno. Todo parece igual como lo fue ayer... o anteayer. Me fije en eso. En la normalidad de todo, deseando que mi mente se apagara durante unos instantes. No tengo idea de cuánto tiempo ha pasado, pero todo parece igual, y sin embargo, todo me ha cambiado, ha cambiado para siempre.

Finalmente permito que mi mente vaya allá, para que trate e intente procesar que demonio pasó: El por qué, el qué, las respuestas que por alguna razón sé que nunca encontraré. Me agacho hacia el hábito de torcer mi pulsera, mi pequeña forma de comodidad entre este torbellino y toco mi piel desnuda. Miro mi muñeca, mis pensamientos están en guerra cuando no encontré mi pieza favorita de joyería.

La ansiedad regresa cuando mi mente trata de recordar si la tenía durante la noche anterior. Si la perdí cuando todo esto sucedió. Mi mente se dispara ante mi insistencia, para romper mis borrosos recuerdos, pero lo máximo que logro recordar es despertar atada y con los ojos vendados.

Comienzo a levantarme, quiero buscarla, necesito ese recordatorio de mi familia — mis hijos — para aferrarme ahora, pero me detengo cuando mis ojos distinguen las débiles



líneas rojas marcando mis muñecas. Las acerco a mi pecho y las froto, mi mente se desconcentra ¿Qué iba a hacer? Después me perdí en mis pensamientos, extendiendo mis muñecas y las miro otra vez. Lo curioso es que sé que cuándo las marcas se desvanezcan, todavía las sentiré — de alguna manera — porque lo que me hicieron estará grabado en mi alma para siempre.

La pregunta es ¿Es una pesadilla o un recuerdo?

Creo que un secuestrador en el cual confié de una manera inexplicable, jodido, que trato de protegerme, me elogió, me mostró una ternura inesperada y esporádica. ¿Cómo hace alguien para aislar su cabeza alrededor de esto? Secuestro, drogas y restricciones de ninguna manera consensual, Por lo tanto ¿Cómo hizo él que sintiera que fue mi elección?

Mis pensamientos vacilan a Marco, la persona que no dijo nada pero cuya presencia se adueñó de la habitación con su mero silencio. Su actitud fría y falta de tacto en su lugar al final de la cama contrastaba absolutamente con mi secuestrador. El hombre misterioso que se sentó allí mirando sin decir una palabra, pero que tomó algo de mí, algo que nunca consideré dárselo a nadie.

Y luego pienso en Anderson. Atrapo un sollozo en mi garganta cuando me enfoco en la traición y la infidelidad, hasta la culpa causa estragos en mi psique. Trepo de la cama al aparador donde se encuentra mi celular y lo tomo como una señal de vida, sin entender por qué este no fue mi primer pensamiento cuando desperté. Hay diez textos de él, preguntando si estoy bien, que lo llame de vuelta, que entro a otra reunión. Mis manos lo agarran con fuerza hasta que los nudillos se tornaron blancos cuando mis lágrimas regresan y bajan por mis mejillas. Doy la bienvenida a la sensación, al derrame de emociones que pesan fuertemente.

¿Le cuento? ¿Me voy a casa y actúo como si esto nunca pasó? ¿Continúo con mi vida como hago generalmente aunque estoy aturdida por dentro con... qué? ¿Qué siento exactamente?

Alivio.

Confundida.

Saciada.





“Oh Dios mío,” me susurraba repetidamente dentro de la habitación. Los recuerdos inundando mi mente y reinando incómodamente en mi alma. Una mano agarrando mi móvil— el platino de mi anillo de bodas chocando contra este — mientras mi otra mano se alzaba involuntariamente para cubrir mis labios. Me hundí dentro de la cama y sucumbí a la arremetida de emociones. No estoy bastante segura de cómo afrontarlo. No me hizo daño. Me pusieron de vuelta a mi habitación de hotel. ¿Alguien va realmente a creer que fui secuestrada, violada y liberada físicamente ilesa? Contengo mi respiración, mis dedos en mis labios comienzan ahora a temblar. Estoy en un país extranjero. Sola. Y acabo de lavar todo rastro de ellos de mí sin ni siquiera pensarlo. ¿Si fuera a las autoridades, ellos realmente me creerían? La indecisión gana la batalla a medida que pasa el tiempo, el malestar que siento con cada movimiento es un ligero recordatorio de todo. Las sombras se desplazan a través de la habitación a la vez que el día continua pasando. Lloró cuando mi teléfono suena. El sonido parece tan extraño en el eco de mis pensamientos. Busco a tientas el teléfono momentáneamente, mi mano dolorida inconsciente de haberlo estado agarrando fuertemente todo este tiempo, miro hacia abajo para ver quien está llamando.

Anderson.

Me quedó con los ojos abiertos al ver su imagen en la pantalla por lo que parece una eternidad pero lo que es en realidad dos tonos. El flujo de sangre en mis orejas ahoga el tono de la llamada al igual que yo me trago el nudo en mi garganta. Sé que solo unos pocos segundos han pasado pero se siente como horas el tiempo que me quedó mirando fijamente la pantalla. La indecisión gana la batalla. Y una vez que decido responder, no puedo coger el teléfono en mi oreja lo suficientemente rápido.

“¿Hola?” Ya estoy sollozando las palabras al hablar, con la respiración atascada en mi garganta, y la desesperación haciendo eco en mi voz.

“¿Lil? Lil, ¿qué pasa? Y es su voz— preocupada, reconfortante, todo— que hace que me derrumbe. Que me aclare. Golpeándome como un palo en los intestinos. No puedo contener mi respiración lo suficientemente rápida, no puedo hablar, porque estoy abrumada por las verdades que finalmente estoy lista para enfrentar.

Para aceptar.



Este hombre es todo para mí.

Él lo ha sido durante demasiado tiempo, ¿cómo diablos he podido siquiera pensar que quería a alguien más?

El sexo seguro podría ser un poco aburrido a veces, o quizás predecible o incluso programado para no ser interrumpidos por los chicos, ¿pero es realmente lo que es él? ¿Es la rutina en la que hemos caído la culpable?

Yo me he convertido más complaciente, he tomado su lugar junto a mí por sentado. ¿No soy tan culpable como él? ¿No he dejado de poner nuestro matrimonio en primer lugar como él también lo ha hecho?

“¡Lil, respóndeme! ¡Me estas asustando!” La urgencia y el miedo en su voz llega a hacia mí fuerte y claro, sacudiendo todos mis pensamientos. Puedo visualizarlo paseándose enfrente del escritorio, con una mano en el teléfono y la otra restregándose el pelo.

“Estoy bien,” puedo hacerlo. “Estoy bien.” Me trago mi respiración e intento calmarme a mí misma porque no puedo responder a las preguntas que me va hacer, y cuanto más tranquila esté, menos insistente él será para que le responda.

“¿Qué está pasando?” Su voz se suaviza pero su preocupación sigue siendo considerable.

“Solamente — Solo que te echo de menos.” Hipo las palabras, mordiéndome mis nudillos para evitar que se me escape otro sollozo por lo que la suerte está echada.

Pero no puedo decírselo.

Sé que estoy sellando mi destino al infierno por mentirle, pero no me atrevo a hacerlo, no puedo romper ese instinto masculino innato que él tiene para protegerme. Estoy bien. No estoy herida. El daño que me han hecho es mucho menos de lo que sufriría él si lo supiera. Nunca me miraría de la misma manera.

Su empatía— una de las razones por las que me enamore de él en primer lugar— lo dejaría que me mimara y tratara con guantes de seda. El hecho de todo lo que había sucedido, él se vería como un fracaso de hombre, como esposo por no protegerme— que lo carcomería hasta su destrucción.





¿Destrozaría al hombre que amo para calmar mi propia culpa?

“Uh ¿Estas bien? ¿Por qué estas llorando?”

Sus palabras se rompen a través de mis pensamientos. El tono de su voz casi destruye mi determinación. La confesión en la punta de mi lengua, pero cierro mis ojos y me esfuerzo para tragármelos.

Interiorizando mi propio dolor para protegerlo.

“Nada. Acabo de ponerme mala y... y no puedo esperar para llegar a casa. Te echo de menos, a los chicos... nuestro hogar.” Presiono mi pulgar contra el altavoz del teléfono por lo tanto él no puede escuchar el sonido de respiración entrecortada.

“¿Estás segura, Lil? No suenas como si estuvieras bien.” Yo sigo en silencio. No confío en mi voz todavía. “Voy a volar hacia allí para buscarte.”

“¡No!” Las palabras salen abruptamente de mi boca, su declaración causando la mía. Una desesperada suplica. Mi revelación tan simple pero tan desalentadora al mismo tiempo. Él no puede venir a verme porque necesito hoy, y el próximo día para recomponerme a mí misma, para absorber todo lo que ha ocurrido, curar algunas heridas de las marcas físicas, averiguar cómo hacer frente contra todos estos recuerdos emocionales. Para darme tiempo a aceptar esta experiencia que me ha cambiado la vida y averiguar las palabras para decirle que necesito un poco más de nuestra vida sexual: experimentando, la dominación, la variedad. Para poder expresarle que nuestro matrimonio o él mismo es más que suficiente para mí que ese no es el problema, pero que lo necesito a él para que me de algo más en nuestro dormitorio.

La respuesta que necesito averiguar es sin embargo, ¿será que esa admisión le dañe a él tanto como contarle sobre la violación? ¿Le pescaría por sorpresa mis peticiones cuando él pensaba que éramos tan felices y estábamos tan lejos de ello? ¿Le haría sentir incomodo?

“Estaré bien. Voy a cambiar mi vuelo para mañana en algún momento del día y volveré a casa más pronto”. Afloje el agarre de mis manos sobre el edredón y contuve mi respiración esperando su respuesta.

“Lil, no me gusta—”



“Estoy bien. Estaré bien.” Me tropiezo con las palabras, pero no estoy segura de si estoy tratando de tranquilizarle a él o a mí. “Ya he mirado vuelos... acababa de coger el teléfono para llamarte y decírtelo.”

Una mentira sobre otra.

En la enmarañada red que estamos tejiendo.

“Lil...” Su voz apagándose, la pregunta no formulada cayendo en el silencio.

Por la preocupación me muerdo mi labio inferior entre mis dientes y espero por sus preguntas, la sola idea de que él sepa lo que ha pasado— hace que la culpa grite fuertemente como si mi propio corazón me fuera a delatar.

“Lo siento,” finalmente dice. “Debería haber mandado el trabajo al infierno. Debería haber estado allí, cuidando de ti.” Puedo oír el lamento, la evidencia de que está luchando contra sí mismo por haber elegido su carrera por encima de nosotros. Dios mío, no puedo imaginar cómo estaría si él realmente supiera lo que ha pasado.

“Ander—”

“Lil...”

Él suelta un largo suspiro. “Nosotros necesitamos... hablaremos cuando tu estés en casa, ¿vale? Mándame un mensaje con la información de vuelo cuando lo hayas cambiado y... descansa, ¿vale?”

“Mmm-hmm.”

“Te amo.”

“Yo también te amo.”

La línea se desconecta pero yo sigo sujetando el teléfono contra mi oreja y no sé por cuanto tiempo, mi decisión lucha contra mi racionalidad. Y la única cosa rompe esta espiral de culpa sin fin es cuando las palabras fluyen a través de mente como si fuera un lejano recuerdo.

*Ora sei libero.*

Puedo escuchar su voz diciéndolo, sentir su respiración calentando mis labios, pero





# UnRaveled

## K. Bromberg



no puedo recordar ninguna cosa más de lo que me ha dicho. Bajó el teléfono de mi oreja y tecleo las palabras dentro. Mis manos tiemblan y las escribo mal algunas veces pero finalmente Google me da la respuesta que estoy buscando.

Mis ojos parpadean un par de veces y sacudo mi cabeza de la malinterpretación de sus palabras, de su significado.

Ahora eres libre.



## Capítulo 8

*Traducido por Beatriz y Rosa.*

*Corregido por Divina*

“¿En qué ha quedado todo esto?” La mirada de confusión en el rostro de Anderson me preocupa. ¿Él va a decirme que no? ¿De nuevo? ¿Me rechaza a mí, y a mi solida súplica?

Ahora eres libre.

La culpa vuelve a golpearme—Una fuerte presencia quiere contar la verdad—y bajo la mirada fijamente a mis manos insignificantes en mi regazo. Los pensamientos parpadean a través de mis recuerdos. El alivio que sentí al ver a Anderson en el aeropuerto. El amor sin límites que me recorría cuando él envolvió sus brazos a mí alrededor. La calma que me llegó mezclada con la sensación de seguridad, comodidad, aceptación, lealtad con el solo olor de su colonia y la seguridad de sus brazos. Cómo lloré como un bebe en medio de la terminal, mientras me sostenía, susurrando palabras de consuelo para calmar el torrente de emociones que él no entendió.

Conduciendo a casa. La charla rápida sobre lo que el otro ha estado haciendo. Y le cuento todo a él... todo pero lo que quiero es contarle la mayoría. Disculpas de él. Cómo él lo jodió, debería haber cortado el aumento de trabajo, y ponerme primero, ponernos primero. Cómo él había pensado en sus prioridades y donde él se había equivocado. Cómo estar solo durante una semana—sin nada más que sus pensamientos—haría eso por mí.

Acepto sus disculpas y luego hago las mías—por las mismas razones y por unas de las que él nunca tendrá ni idea. Las lágrimas caen. Renovada esperanza y promesas murmuradas son hechas mientras los cambios que necesito están hechos.

Y entonces volvemos a casa, a una solitaria casa. Mis chicos no volverán de casa de mi madre hasta el día siguiente. El pánico da lugar a la histeria; los pensamientos que tuve en aquellos primeros minutos tras despertar con los ojos vendados llena de vergüenza. Comienzo a divagar, a decirle a Anderson que tenemos que recoger a los niños ahora. Justo ahora. Necesito verlos, besarlos, inhalar su esencia de niño pequeño, mientras los sostengo.

Comienzo a llorar. Pensar en lo que podía haber perdido. Anderson me calma, me cuenta





sobre las reservaciones de viaje, que están ya hechas para mañana y que es demasiado tarde para cancelar. Que necesitamos disfrutar la única noche que tenemos juntos para nuestro aniversario. Hacer la mayoría de ello. Comenzar a proporcionarnos todo como dijimos al otro en el coche.

Me calmo a mí misma y lo miro fijamente durante un momento antes de tomar una profunda respiración para decir lo que se siente haberse tomado una vida entera confesar. Pedir lo que él no dice hasta el final. Le digo que lo quiero más que nada. Le expreso que en la pérdida de lo que fuimos una vez, también perdimos aquella chispa en el dormitorio. El deseo de complacer al otro. El deseo de ser espontáneo, intentar nuevas cosas, pasos fuera de lo cronometrado.

Asiente con la cabeza hacia mí, cediendo a mi ruego en silencio mientras reúno mis últimos pensamientos, juntos. Los sentimientos evocados desde la habitación del hotel inundan de nuevo diez veces y llenan la habitación a nuestro alrededor, dándome el coraje que necesito para acabar lo que necesito decir. Nos sentamos así durante un rato, sin intercambiar palabras pero nuestros ojos hablaban: disposición y confianza. Aceptación y entendimiento. Pero por alguna razón, el silencio entre nosotros ya no parecía tan solitario ahora. Estaba lleno con una chispa de lo que había estado perdido durante un tiempo.

Y entonces añado combustible a la llama, esperando prender fuego.

Ahora eres libre.

En vez de dar a entender las cosas que quiero en el pasado, quiero contarle todo. Nuevas posiciones, juguetes, anal, giros sexuales, ligeros juegos con cuerdas. Nada fuera de lo normal para muchos de estos días pero que cambian la vida para mí. Digo cada frase, poniendo particular atención a cada palabra, y observando sus reacciones. Le aseguro que le amo, que soy feliz, que él es más que suficiente, pero que con la edad, con confianza, quiero más. Necesito más.

Y quiero encontrar eso más en él, con él.

Exhalo en el silencio que he pedido. Mis nervios bullen y empujan mis rodillas mientras continuamos mirándonos fijamente, su silencio es una lenta tortura para mí. Necesito que responda, necesito que me diga, que no estoy pidiendo demasiado. Que él puede darme esto.



Pero él no dice una palabra sino más bien se queda de pie y desaparece de mi vista. Muerdo mis labios para combatir las lágrimas que amenazan y el rechazo pronosticado que se aloja en mi garganta. No importa cuántas veces me desprecia, cada vez es tan devastante como la primera. Froto mis ojos, la gama de emociones me sobrepasa mientras contengo todo: el rechazo de Anderson después de nuestras promesas anteriores, la culpa y la vergüenza se aproximan de nuevo.

La cama se mueve y Anderson sitúa su mano en mi muslo, apretándolo cuando me niego a abrir mis ojos. “¿Lil?” Hay una dulzura en su tono que empuja tantas cosas dentro de mí que abro mis ojos para encontrar los suyos. Estira el brazo y enmarca mi rostro—su pulgar barre la solitaria lágrima que no pude contener—y la ternura en mi toque me hace perder mi recuerdo de ellos.

El repite su pregunta de nuevo, alejándome de mis pensamientos. “¿A que nos lleva todo esto ahora? ¿Es debido a estos?”

Se agacha y recoge algo del suelo junto a la cama y me sorprendo al ver la caja de mi armario. Lo miro fijamente mientras él levanta la tapa y deja el contenido entre nosotros. Mis ojos parpadean rápidamente intentando evaluar la expresión de su cara yuxtapuesta al claro dolor que la vista de algunos de los juguetes crea.

Porque ahora sé cuánto pueden aumentar mi placer.

Mis mejillas se vuelven rojas mientras los miro fijamente y silenciosamente, culpablemente recordándome aquellas sensaciones mientras Anderson me mira—el peso de su mirada fija, mientras espera una respuesta me pone nerviosa.

“Sí. No. Si...” Exhalo el aliento desesperada y levanto la mirada desde donde estoy jugueteando con mis dedos para encontrar el castaño claro de sus ojos. “Yo solo...” Mi voz apagándose por primera vez, perdiendo mi confianza. Me tomo un momento y cuando miro hacia abajo y veo las líneas invisibles en mis muñecas, ellas me dan lo que necesito para ser honesta. “Este tiempo aparte me ha hecho darme cuenta cuanto te quiero, pero esto me ha hecho infeliz, resentida...por algún tiempo, he estado celosa del antiguo “nosotros” y no quiero volver a estar así. Ese es un horrible lugar para estar. Nos hemos dejado la vida en el camino...anteponiéndolo todo primero, y creo que este—descubrimiento de nuevas cosas





juntos—nos hará encontrar la confianza del uno en el otro, reavivar lo que solíamos tener.” Me encojo de hombros, las lágrimas inundan mis ojos. “No lo sé. Al principio pensé que los juguetes podrían ayudarnos...pero ahora...Todo lo que sé, todo lo que me importa es que estoy perdiendo...nos.”

Anderson me da un medio asentimiento seguido por una sonrisa de superioridad. La única que hace quince años capturó mi corazón, cuando pasó a mi lado en su uniforme de fútbol durante el almuerzo en el mirador.

“Después de esta semana, siendo apartados por culpa del trabajo, una vez más...Me he dado cuenta también que nos habíamos perdido”. Dice con una inclinación de cabeza. Rebusca en la caja y mueve artículos con una obvia intranquilidad, pero al menos está mirando. Se calla durante un momento, antes de alzar la vista y encontrarse con mis ojos. “He sido un cabezota. He estado tan ensimismado pensando con mi ego y no con mi pene que he perdido completamente el punto.” Reprimo la esperanza creciente que siento, asustada de creer tan rápidamente que Anderson finalmente me ha escuchado. “Sin ti aquí, me di cuenta que esto es tan solitario como el infierno...y que necesito parar y escucharte algunas veces, realmente escuchar las palabras que estás diciendo. Y has estado diciendo que estos juguetes no significan que yo no sea suficiente, sino que quieres un poco más de variedad”.

Cierro mis ojos, las lágrimas escapándose porque él finalmente lo ha entendido. Vuelvo a hipar un gemido, mientras el alivio encuentra finalmente su lugar dentro de mí.

Con los ojos inalterables sobre mí, se inclina y cierra la distancia entre nosotros. “¿Sabes lo que pienso? Dice, una ceja se alza y el deseo oscurece sus ojos.

“¿Hmmm?” No puedo hablar. Así ha sido siempre desde que he visto esa mirada petulante en su cara, y de algún modo, él me dio mi respuesta sin decir una palabra.

“Creo que deberíamos empezar con esto”. Anderson saca un vibrador Lelo de la caja y yo gimo suavemente ante la idea. “Bien entonces, está decidido. Voy a ir a tomar una ducha rápida, y cuando vuelva a la habitación, será mejor que estés en la cama. Desnuda.” Presiona un beso contra mis labios. “Y lista para ser jodida”

Giro mi cabeza sobresaltada para mirarle, el Anderson de hace quince años me devuelve la mirada. “Así que vas a...”



“Cinco minutos”. Es todo lo que dice mientras se levanta y comienza a caminar por la habitación, mi pulso se acelera y el hormigueo que se fue hace mucho tiempo, pero cuando se trata de Anderson se precipita como una inundación repentina. Mis ojos lo siguen cuando se quita su camisa, mientras camina hacia el cuarto de baño. Inseguridad y deseo surgieron dentro de mí.

Él pasa a través de la puerta, se detiene y gira. “Hey, nunca me dijiste ¿Recibiste mi regalo?”

Mis dedos aun desabrochando mi blusa y las fresas cubiertas en chocolates destellan en mi cabeza junto con la tarjeta sin abrir que no me atrevía a leer por la culpa. “Sí, gracias”, digo, sin mucho entusiasmo, tratando de controlar mis emociones para que no se dé cuenta que estoy mintiendo. “Olvidé decírtelo cuando me llamaste... Eran tan satisfactorios. Justo lo que necesitaba”

Él tose, cubriendo su boca para sofocarla.

“Hmm ¿Estás bien?” Me escabullo a un extremo de la cama para ayudarlo, pero él extiende su mano para detenerme.

Después de un momento, se recupera e inclina la cabeza a un lado, mirándome con confusión “¿Justo lo que necesitabas?” La Inquisición de su voz hace que le dé una explicación más detallada.

“Sí. Las fresas cubierta en chocolates...*son tan deliciosas*”

“Yo no los mandé...ellos...fueron cortesías del hotel por nuestro aniversario.” Anderson tropieza con las palabras, con el desconcierto grabado en sus rasgos.

Ahora es mi turno para estar confundida. Muevo mis ojos de acá para allá mientras trato de entender de qué habla. “Huh...”

“¿Nada más llegó a la habitación?”

“No...yo...No estuve mucho allí. Tal vez...” No termino mis pensamientos, estoy preocupada, mis excusas pueden decir demasiado y tal vez, algo se entregó, mientras estaba siendo retenida contra mi voluntad.

“Hmpf”, dice encogiendo sus hombros con indiferencia, que contradice la mirada de





súplica en sus ojos. Su lengua sale como una flecha para lamer sus labios y luego me contempla con una larga mirada, sacude la cabeza con un gesto divertido.

“¿Qué era?” Ahora tengo curiosidad. Su postura contradictora y su comportamiento, me tienen con ganas de saber lo que perdí.

“No te preocupes.” Sonríe con satisfacción. “Eso... definitivamente no eran fresas cubiertas en chocolates.”

Él sonríe entre dientes, sacudiendo su cabeza.

Voy a pedir más de una explicación, pero la mirada de sus ojos me acecha de una manera depredadora “Creo que voy a tener que compensarte. Asegurarme, que: “Yo soy justo lo que necesitas.” Se inclina hacia mí y presiona un beso en mi boca, su lengua se introduce entre mis labios para bailar íntimamente con la mía. Y tan repentino como comenzó el beso, retrocede y regresa al baño, diciendo “Cinco minutos y contando.” Sobre su hombro.

Miro la puerta ahora vacía, mi corazón lleno de amor y mi conciencia más ligera. Wow. Estoy en un estado de incredulidad. Sobre sus disculpas, sus revelaciones, su aceptación de querer más.

Tiro mi blusa sobre mi cabeza y desabrocho mi sujetador a la vez que digiero todo. Me arrojo en la cama y rio en voz alta. *Nuestro décimo aniversario.* ¿Quién habría pensado, que el no estar juntos fue lo mejor? Que nos ayudaría a encontrarnos de nuevo. Completamente jodido, pero muy cierto.

Cierro mis ojos por un momento. Recorriendo la imagen que nunca vi, pero que, no puedo borrar de mi mente. Me sobresalto cuando el teléfono suena en la cama. Es él de Anderson, yo nunca lo contesto. Por lo general sólo lo miro y luego le digo quien llamó. Lo alcanzo y me siento, cuando veo el número de teléfono. El código de Italia. Mi mente inmediatamente cree que el hotel llama, porque encontraron el regalo que Anderson me envió.

“Hola”

“Ciao. Soy Mauro del Hotel Mulino di Firenze”.

“Hola, sí ¿Qué puedo hacer por usted?” Pregunto, tocando con las puntas de mis pies mis zapatos, mientras espero la respuesta.



“Recientemente se quedó con nosotros en nuestra suite Presidencial ¿Verdad?”

“Si, pero no en el —”

“Encontramos un brazalete bajo la cama cuando se hizo limpieza en la habitación, que pensamos que pertenece a usted.”

“¿Brazalete?” El alivio fluye a través de mí. Me olvidé completamente de mi brazalete, mi mente estaba tan abrumada con el procesamiento de las últimas setenta y dos horas. Pero ahora que estoy recordando, me alivia que lo hayan encontrado. Ahora no me tengo que preocupar de tener que explicarle a Anderson que lo perdí. “Muchas gracias... pero... uh... yo estaba en el cuarto doscientos y algo, no en la suite presidencial”

“Ah, lo siento. Entonces debo haber llamado al número equivocado. Déjeme —”

“Realmente perdí un brazalete. Sólo, que no estuve en la suite”, rápidamente lo corrijo, pensando en la diferencia del lenguaje pueda provocar un problema de comprensión, desesperada por conseguir mi brazalete de regreso.

“Scuzi... Déjeme chequear” La línea queda en silencio por un momento, sólo el clic de un teclado se escucha. “No, lo siento. El brazalete se encontró definitivamente, en la suite y este es el número de teléfono, que registra como inquilino...”

Mi pulso comienza a correr, mientras comienza a levantarse la adrenalina y mi conciencia empieza abriese camino entre la neblina.

Escucho escribir más. “...Ah, sí, aquí está. Este es el numero correcto para Marco ¿Verdad?”

“Sí”, Susurro al teléfono de mi marido. Teléfono de Marco. La voz del empleado del hotel ahora era un sonido lejano en mi oído.

Mi mente está procesando.

Comprendiendo la magnitud de lo que ha pasado.

Aceptando el hecho que me ha dado todo lo que yo pedí.

Me ha dado *justo lo que necesitaba*.

Supongo que recibí mi regalo de aniversario de Anderson después de todo.





## Sobre la Autora

### K. BROMBERG



La autora de superventas de New York Times and USA Today. Es esa mujer reservada sentada en la esquina que engaña a todos sobre la niña salvaje que hay en su interior — que deja escapar cada vez que sus dedos tocan el teclado de su computadora. Ella es una esposa, mamá, niñera, con la capacidad de hacer muchas cosas al mismo tiempo tanto en las tareas domésticas como en otros aspectos. Le gusta la coca—cola light con ron, la música alta, y su despensa surtida de chocolates.

K. vive en el sur de California con su esposo y tres hijos. Cuando necesita un descanso del caos rutinario de su vida, es probable encontrarla en la caminadora o con Kindle a la mano, devorando las páginas de un libro bueno y picante.

Por un capricho, K. decidió intentar suerte en el mundo de la escritura. El debut de sus novelas, Driven, Fueled, y Crashed of The Driven. Trilogía que fueron bien recibidas y pasaron a convertirse en superventas en la multiplataforma, tanto como su llegada en el New York Times y en la lista de USA Today.

<http://www.kbromberg.com>

<https://facebook.com/authorkbromberg>

<http://www.goodreads.com/Kbromberg>

<http://pinterest.com/kbrombergwrites/>

@KBrombergDriven



# UnRaveled

K. Bromberg

Traducido, Corregido y Diseñado en:



**LAS ABUELAS VUELAN**  
[www.lasabuelasvuelan.forumfree.it](http://www.lasabuelasvuelan.forumfree.it)





# UnRaveled

K. Bromberg



AbuelasVuelan